

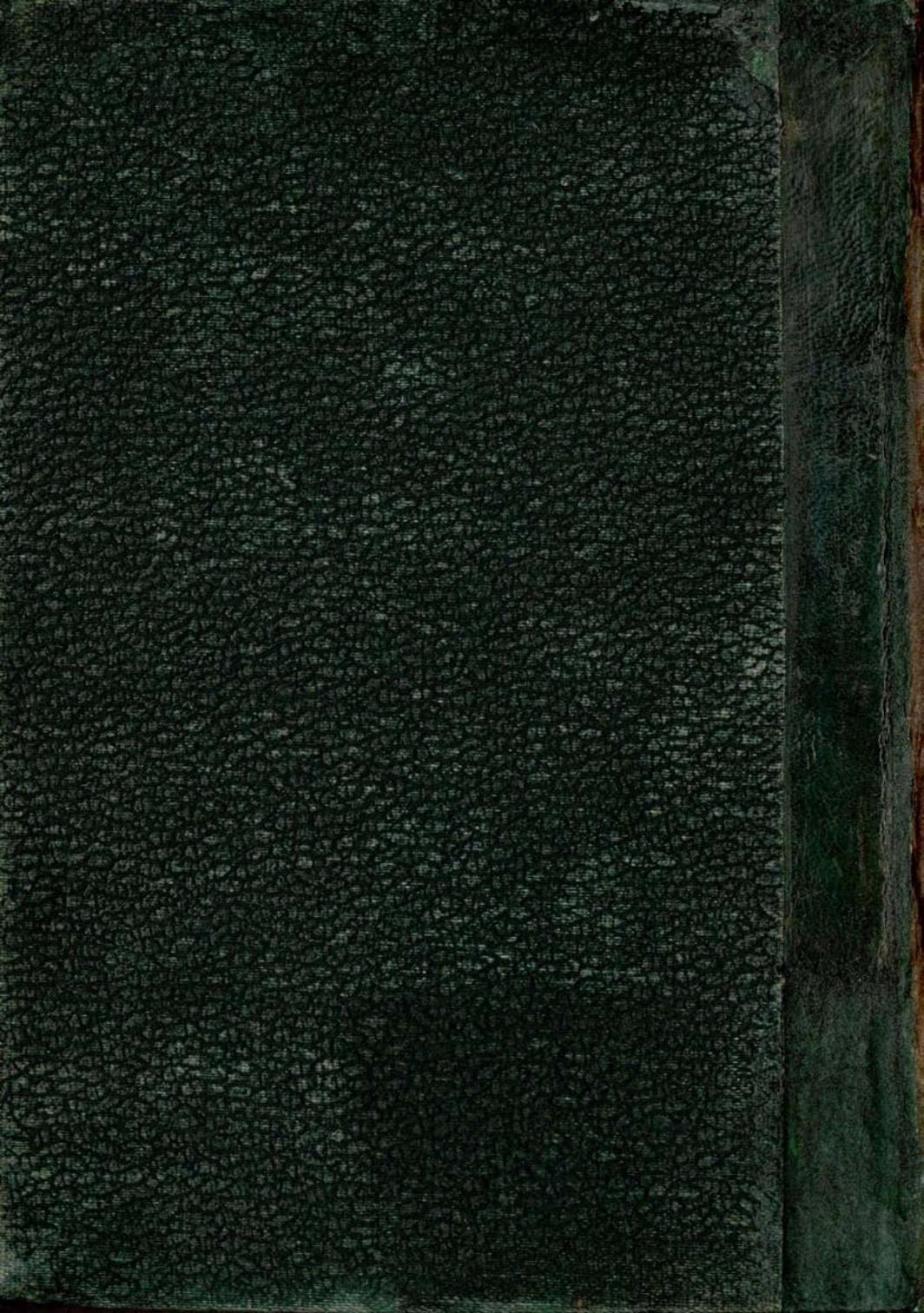


SAINETES

DE D

RAMON LA CRUZ







Handwritten scribbles in pencil or light ink, possibly initials or a signature, located in the upper left corner of the page.

SAINETES ESCOGIDOS

DE

D. RAMON DE LA CRUZ.

TOMO II.

SAINETES ESCOGIDOS

72

D. RAMON DE LA CRUZ

EL TONTO

LOS GUTIERREZES Y MURIBARRAS
EL MARIDO SOTOCADO.—LAS MALAS FORTUNAS
EL RASTRO POR LA MAÑANA.—EL MALO DE REPUTACION
EL TONTO, ALCALDE DIRECTO.—ZARA
EL FOR QUE DE LAS FORTUNAS
CALDERERO Y VEJICADA

MADRID

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25

SAINETES ESCOGIDOS

DE

D. RAMON DE LA CRUZ

II.

LOS CUTIBAMBAS Y MUZIBARRENAS.

EL MARIDO SOFOCADO.—LAS MAJAS VENGATIVAS.

EL RASTRO POR LA MAÑANA.—EL MAJO DE REPENTE.

EL TONTO, ALCALDE DISCRETO.—ZARA.

EL POR QUÉ DE LAS TERTULIAS.

CALDERERO Y VECINDAD.

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO

Calle del Rubio, núm. 25

LA VIUDA HIPOCRITA Y AVARIENTA
(REI TOTO, ALCALDE DISCRETO)

PERSONAJES

UN ALONSO
UN ASESOR
UN RECONOCIDO
DOS HERMANOS
UNA VIUDA
SU CRUADA
UN OFICIAL DE PLUMERIA
CUATRO PAJES
CUATRO PAJES
ALGUNOS ALQUILERES

La acción se sitúa en un lugar cercano de Castilla.
Dadas las horas de la tarde y al son de la música y del canto, se
celebraba una fiesta que había de durar hasta las once de la noche.
En medio de la fiesta y cuando se celebraba el baile en medio del
cancionero de la noche, se

Vece de aplausos

Una casa en buen hora mil veces!
Otro, Que vive el alcaide nuevo!
A saludar a todos los señores.
Y hasta de cumplimiento.
A saludar. Y una hasta que se excede
Muchas gracias caballeros.
A saludar. Venid ahora al consistorio.
Después el acto prosiguió
La la posesión después

LA VIUDA HIPÓCRITA Y AVARIENTA.
(EL TONTO, ALCALDE DISCRETO.)

PERSONAJES.

UN ALCALDE.	SU CRIADA.
UN ASESOR.	UN OFICIAL DE INFANTERÍA.
UN ESCRIBANO.	CUATRO PAYAS.
DOS REGIDORES.	CUATRO PAYOS.
UNA VIUDA.	ALGUNOS ALGUACILES.

La escena se supone en un lugar corto de Castilla.

Calle ó plaza de lugar: y al son de tamboril y dulzaina, que irá delante, salen todos los hombres que puedan de PAYOS, y detras el ALCALDE, de monterilla, el ASESOR, vestido de negro, el ESCRIBANO y dos REGIDORES: dan media vuelta y quedan en semicírculo; el ALCALDE en medio y el ASESOR á la derecha, etc.

Voces de aplauso.

UNOS. ¡Sea en buen hora mil veces!
OTROS. ¡Que viva el alcalde nuevo!
ASESOR. Dadles á todos las gracias,
Y basta de cumplimento.
ALCALDE. Y áun hasta aquí era excusado.
Muchas gracias, caballeros.
ASESOR. Venid ahora al consistorio,
Donde el acto prosiguiendo
De la posesion, despues

De cumplido el juramento,
Y dar gracias en la iglesia,
Algún juicio sentenciemos
Brevemente, para hacer
Pruebas de vuestro talento.

ALCALDE. ¡Sentenciemos! ¡Cuántos somos
Alcaldes?

ASESOR. ¡Vos sólo!

ALCALDE. ¿Luego
No sentenciará el alcalde
Solo?

TODOS. Sí tal.

ALCALDE. No lo entiendo.

REGIDOR 1.º Ya sois alcalde, y es fuerza,
Roque, dejar de ser necio.

ALCALDE. Malo es que lo fuera ántes;
Pero aunque prosiga en serlo,
Nunca tendré yo la culpa.

REGIDOR 1.º ¿Pues quién?

ALCALDE. Quien me da el empleo.

REGIDOR 1.º El asesor dice bien;
Pues cualesquiera proceso
Sentenciais á medias, vos
Votando, y él influyendo.

ESCRIBANO. Y aún el escribano puede
Llamarse á la parte, siendo
El que dispone los autos.

ALGUACIL. Y si al trabajo atendemos
Material, el alguacil
Tambien tiene parte en ello.

ALCALDE. Todos dicen bien; mas yo,
Como soy tan majadero,
Y novato en el asunto,
Echaré por esos cerros:
Y alcaldadas este año
Habrá, que cante el misterio.

ASESOR. No las consentiré yo.

ESCRIBANO. Ni yo.

ALCALDE. ¡Pues las que se han hecho
 Todos los años de atras,
 Para qué las consintieron?
 Amigos, práctica nueva:
 Yo soy tonto, lo confieso,
 Y seré grande ignorante
 En todo; pero á lo ménos
 Tendrán cuatro cosas buenas
 Mis juicios: conocimiento
 De las partes; darles muchas
 Vueltas para resolverlos;
 Pensar siempre mal de quien
 Me regale, ó busque empeños;
 Y ahorrarles, siempre que pueda,
 Gastos de papel y tiempo.

ASESOR. ¡Amigo, hay grande distancia
 De los dichos á los hechos!

ESCRIBANO. Deje usted al señor alcalde;
 Que á fe que es de prueba el pleito
 Que le traigo prevenido.

ASESOR. Ateniéndose á mi acuerdo,
 No hay que hacer.

ESCRIBANO. Tiene razon.

ALCALDE. ¿Y si á lo dicho me atengo,
 Cumpló?

REGIDOR 1.º Sí señor.

ALCALDE. Yo digo

Que no; ni tampoco en eso
 Puede conocerse adónde
 Alcanza mi entendimiento.

REGIDOR 1.º Basta para ceremonia.

ALCALDE. Las ceremonias dejemos,
 Y á los fines.

ASESOR. ¿Cuáles son
 Los fines?

ALCALDE. El bien del pueblo,
 La justicia, la abundancia,
 La quietud y el buen ejemplo.

TODOS. ¡Que viva el alcalde!

ALCALDE. Gracias

Repito; y vamos adentro

A ver con qué necedad

De las que aguardais me estreno.

REGIDOR 1.º La buena armonía es fuerza

Con todos.

ALCALDE. Y yo la quiero;

Por eso el que se destemple,

Verá qué pronto le templo.

REGIDOR 2.º (al Asesor). [¿Presumido y cabezudo,

Sobre tonto? ¡Compañeros,

Bravo lance hemos echado!]

ALCALDE (volviendo). Vaya, señores, dejemos

Adulaciones, que á mi

Ni me gustan, ni merezco:

Y á su obligacion cada uno.

TODOS. ¡Que viva el alcalde nuevo!

(Vánse los de justicia.)

PAYO 1.º ¡Oyes, sabes si es ahora,

O es á la tarde el refresco?

PAYO 2.º Yo creo que no da nada.

PAYO 3.º ¡Si este Roque fué un jumento

Siempre! ¡yo no sé por qué

Le han dado la vara!

PAYO 1.º Creo,

Que esto ha sido una humorada

De nuestro amo por lo mismo.

PAYO 4.º Pues esa es mala intencion,

Porque es tirar á perdernos.

PAYO 1.º Quizá no: que muchas veces

Se ha visto poner remedio

Los tontos á muchas cosas,

Que han errado los discretos.

PAYO 2.º ¡Qué disparates hará!

TODOS. Asi nos divertiremos.

Salen algunas mujeres de PAYAS ó lugareñas.

PAYA 1.ª ¡Muchachos, sabeis si hay baile

Esta tarde, y si han dispuesto
Hogueras para la noche
A la puerta del concejo?

PAYO 1.º Yo no sé.

PAYA 2.ª No seas porfiada,
Que en este año no tendremos
Rondas y bailes.

PAYA 1.ª ¡Pues Roque
No ha sido siempre el primero
En las bullas?

PAYA 2.ª Por lo mismo,
Amiga; que todos estos,
Que han sido en particular
Peores, y más traviosos,
Creen se hacen todas las cosas
Con la propia intencion que ellos;
Y en llegando á mandar, son
Ridículos con extremo.

PAYA 3.ª ¡Dice bien Colasa!

PAYA 2.ª ¡Toma!
¿No veis que lo experimento?
Mi marido, verboigracia,
Como fué cuando soltero
Tan picaron, luego que
Se casó se puso serio,
Y desde una legua guarda
Las uvas de su majuelo.

PAYA 3.ª (señalando). ¡La viudita!

PAYA 2.ª ¡A mí me da
Lástima!

PAYA 1.ª Yo no la creo.

PAYO 1.º ¡Si no habia en esta tierra
Caudal como el de don Diego
Su marido, y no tenia
Vicio alguno!

PAYA 1.ª ¿Qué sabemos?
La mejor manzana suele
Estar podrida por dentro.

TODAS. Dice bien.

VIUDA (sale muy gatzmoña). Dios guarde á ustedes,
Y libre de desconsuelos,
Desamparo y soledades,
Como las que yo padezco.

TODAS. Amén.

VIUDA. ¿A qué se ha juntado
Hoy todo el ayuntamiento?
Que yo, como de vergüenza
A nadie trato, ni veo,
Nada sé. ¡Quién lo diría,
Queridas, en aquel tiempo
Que era yo aquí la ricota!
Sírvasse con todo el cielo,
Y vaya tanta miseria
De mis culpas en descuento.

PAYA 3.^a Es que ha enviado el señor
La eleccion de alcalde nuevo.

VIUDA. ¿En quién?

PAYA 2.^a En Roque Pancilla.

VIUDA [Albricias. ¡Cuánto me alegro!]
Al más tonto del lugar
Justamente, y más inquieto.
Bien se conoce, hijos míos,
Que esta es heredad sin dueño.
A tal señor, tal alcalde,
Y todo el mundo es lo mesmo:
Tontadas y latrocinios...
Pero al fin no murmuremos;
Que no le he de juzgar yo,
A quien Dios por su consejo,
De la vanidad del siglo,
Redujo á ser excremento.

PAYA 3.^a ¡Pobrecita!

PAYA 2.^a No lloreis.

VIUDA. ¡Ah, cuánto me compadezco
De las que ya estais casadas!

PAYA 1.^a ¿Sabeis por qué dice eso?

LAS OTRAS. No.

PAYA 1.^a Porque siente tener
Esos pretendientes ménos
En que escoger.

PAYA 3.^a ¡Qué mala eres!

PAYA 1.^a A que es peor la viuda, apuesto
Doce gallinas y un gallo.

CRIADA (sale acelerada). Señora, venid corriendo.

VIUDA. ¡Qué traes, Marica?

CRIADA. ¡Ay, señora,
Que ha ido á casa un caballero
Soldado que es el sobrino
De mi amo, y heredero
De todo!

VIUDA (inquieta). ¡Y no le digiste
Que he quedado pereciendo,
Y que no hay un cuarto?

CRIADA. Ya
Se lo dije; pero creo
Que se enfadó. Y sólo dijo...
Ya veremos, ya veremos:
Justicia habrá en el lugar;
Y si no, la hay en el reino.

VIUDA. ¡Pobre de mí! ¡Y dónde fué?

CRIADA. Yo no lo sé.

VIUDA. A bien que tengo
Todo el lugar por testigo
Del estado en que me veo.
Hijos, si acaso os preguntan,
Afirmad con juramento,
Que estoy muertecita de hambre.

CRIADA. [Con cuatro pares de sesos,
Y una libra de pernil,
Que ha tomado por almuerzo,
Con su chocolate encima.]

HOMBRES. Seguro está que juremos
En falso.

VIUDA. ¡Cómo?



- PAYO 1.^o Si naide
Lo sabe.
- VIUDA. ¿Pues qué, yo miento?
- PAYA 2.^a Puede ser.
- VIUDA. ¡Ah, malas almas,
Sin caridad y sin celo.
Por las pobrecitas viudas!
Pero á bien, que lengua tengo
Para volver por mi honor.
Allá voy á vuestro templo
A ponerlo en vuestras manos,
Señor: inspiradme acierto,
Para que todos conozcan
La razon con que me quejo.
- PAYA 3.^a ¡Ya es buena maula la viuda!
- VIUDA (á la criada). Vé á casa, que pronto vuelvo.
(Váse la Viuda.)
- PAYA 2.^a ¿Se trata bien?
- CRIADA. ¡Grandemente!
- PAYA 3.^a ¿Oyes, y tiene dinero?
- CRIADA. Yo no lo sé.
- PAYA 1.^a ¿Reza mucho?
- CRIADA. Yo no lo oigo, ni lo veo,
Porque se está todo el dia
Cerrada por allá dentro.
- PAYO 1.^o ¿Quiere volverse á casar?
- CRIADA. Los suspiros que yo advierto
En ella, sin duda son
Por el difunto, ó por eso.
- PAYA 2.^a ¿Pero á ti qué te parece?
- CRIADA. Si conforme á lo que siento
Cuando yo suspiro juzgo,
A lo segundo me atengo. (Váse.)
- PAYO 2.^o Vamos á tirar la barra,
Muchachos.
- PAYA 3.^a ¿Y no os veremos
Esta noche?
- PAYO 1.^o Sí: aguardaiivos,

Que aunque nos cueste un encierro
Ha de haber ronda.

MUJERES. ¡Que viva
El valor de los mancebos!

HOMBRES. A la paz.

PAYA 1.^a Y mas que rabie
El alcalde, gritaremos...

(Cantan en coro.) Que no hay mejores mozos

En toda España,

Que los que en nuestro pueblo

Tiran la barra.

Dame tu trenza,

Ya que prenderme quieres,

Para cadena. (Vánse al son de la dulzaina.)

Sala de ayuntamiento con bancos, taburetes y mesa, etc. Salen los seis
de justicia, incluso el Alguacil, que queda en pié con otro.

ASESOR. Alguaciles, póngase
El tribunal aquí en medio.

ALGUACIL. Ya está.

REGIDOR 1.^o Vámonos sentando. (Se sientan.)

ALCALDE (en pié.) ¿Quién preside, caballeros?

TODOS. Vos.

ALCALDE. Pues levántense ustedes,

Hasta que yo tome asiento; (Se levantan todos.)

Que como Roque Pancilla

A todo el mundo le cedo;

Pero esta vara es señora

Digna de todo respeto. (Se sienta, y todos.)

REGIDOR 1.^o Hablando aquí en confianza,

Parece hombre de provecho.

ASESOR. ¡Yo estoy divertido!

REGIDOR 2.^o y ESCRIBANO. Y todos.

ALGUACIL. A mí me causa respeto.

ALCALDE. Y sino, no me le tengas,

Verás si te alguacileo.

ALGUACIL. ¿Siendo mi primo?

ALCALDE.

¡Aunque fueras

Mi moza en aquel momento

Fatal, que cuanto ellas piden,
Sin querer, las concedemos!

REGIDOR 1.º ¡Vaya, que te has hecho sabio!

ESCRIBANO. ¡Lo que tenia encubierto!

ASESOR. ¿Dónde has estudiado?

ALCALDE. En

Las gradas del cementerio

Y de la plaza el verano,

Y en la taberna el invierno.

REGIDOR 2.º ¡Bravas aulas!

ALCALDE. Y vosotros

Habeis sido mis maestros.

TODOS. ¿Cómo?

ALCALDE. Diciendo: el alcalde

Sólo mira á su provecho:

El alcalde no se atreve

Con el que tiene dinero:

El alcalde no hace cosa

En beneficio del pueblo:

No remedia las costumbres:

Todo lo hace por empeños:

Cuanto quiere el escribano

Firma como en un barbecho:

Si el asesor no le apunta,

O calla, ó rebuzna ¿Es esto?

ESCRIBANO. Eso se ha dicho por otros.

ASESOR. Y tú lo has dicho el primero.

ALCALDE. Pues yo he de hacer lo contrario,

Porque no digais lo mesmo;

Que lo contrario á lo malo,

Sin duda será lo bueno.

REGIDOR 1.º Allá se verá. Y ahora

Vaya la prueba del pleito.

ALCALDE. ¿Y las partes?

ASESOR. Ya está en forma,

Y mi dictámen he puesto.

ESCRIBANO. Yo informaré á usted.

ALCALDE. Vele ahí,

Que sentenciarle no quiero.

Todos. ¿Por qué?

ALCALDE. Porque aquí hay tres partes,
Y á la una sola veo.

ASESOR. (bufoneando.) ¿Cuáles son?

ALCALDE. Dos que litigan

Entre sí por su derecho

A cien leguas de distancia,

Hablando por pedimentos:

Y vosotros la tercera,

Que importándoos mucho ménos,

Estais muy cerca del juez

Para asegurar los vuestros.

REGIDOR 1.º ¡Brava salida!

ALGUACIL (sale). Señores:

Ahí fuera está un caballero

Oficial, que quiere hablaros.

ASESOR. Decídle que ahora no es tiempo.

ALCALDE. Dile que si acaso pide

Justicia, que no tenemos

Aquí otra cosa que hacer;

Si pidiere alojamiento,

Que se le dará; y si quiere

Conversacion, que no tengo

Facultad, miéntras soy juez,

De divertirme un momento.

ALGUACIL. Él lo oye.

OFICIAL (sale). Justicia pido,

Señor.

ALCALDE. Pues tome usted asiento,

Y explíquese.

ESCRIBANO. Brevemente.

ALCALDE. O largamente, si el cuento

Lo requiere.

ASESOR. Es algo tarde.

ALCALDE. No importa, aquí comeremos,

Pues el juez, que á quien le busca

Despide con los pretextos

De la hora, la ocupacion,
 El dormir, ú estar comiendo,
 Es causa que muchos pobres
 Pierdan paciencias y pleitos.
 Diga usted claro y despacio,
 Que soy un poquito lego.

OFICIAL. Yo, señor, soy oficial
 De infantería, un empleo
 á la verdad...

ALCALDE. Muy honrado,
 Pero de muy poco sueldo.
 Adelante.

OFICIAL. Tuve un tío,
 Hijo mayor de mi abuelo,
 Que vivió toda su vida
 Con gran miseria.

ASESOR. ¿Y ha muerto?

OFICIAL. ¡Seis meses há! No he venido
 Antes, porque me dijeron
 Que no habia dejado bienes;
 Y esto es lo que no comprendo;
 Porque un rico miserable
 Y sin hijos, es incierto
 Que muera pobre.

ASESOR. ¿No se hizo
 El inventario de aquello
 Que quedó?

OFICIAL. No se halló nada.

ALCALDE. Está concluido el pleito;
 Pues no teneis qué pedir
 Vos, ni yo qué concederos.

TODOS. Es así.

ALCALDE. ¿Y era vecino
 De aquí el tío?

OFICIAL. Era don Diego
 Segundo...

ALCALDE. Le conocí,
 Y á su viuda, que gimiendo

Está la necesidad
En que ha quedado.

OFICIAL. Sospecho,
Señor, que hay ocultacion.

ESCRIBANO. En eso dió todo el pueblo,
Y al fin se ha desengañado.

REGIDOR 1.º Yo no.

REGIDOR 2.º Dicen que vendieron
En vida las heredades,
Casas y otros mil efectos
Que tenían.

ESCRIBANO. Ante mí.

OFICIAL. ¿Y á dónde está ese dinero?

ALCALDE. ¿La escribisteis?

OFICIAL. Sí, señor:

Y me ha respondido, seco;

Que los vicios de mi tío

La han dejado pereciendo.

ESCRIBANO. Pues ella es buena mujer:

Si lo ha dicho será cierto.

REGIDOR 1.º El no tomaba tabaco:

No conocia algun juego:

Huia de las mujeres:

No bebia, por venderlo,

El vino que tenia en casa:

En toda la edad que tengo

Le ví con la propia ropa,

Y un par de zapatos nuevos,

Que compró por quince reales,

Se deben al zapatero;

Conque no sé cuáles fuesen

Los vicios que le perdieron.

ASESOR. ¡Ay, amigo!

ALCALDE. ¿Qué hay amigo?

¿Los sabeis?

ASESOR. ¿Yo? No por cierto.

ALCALDE. Pues callad.

ASESOR. Caso es de prueba.

ALCALDE. Pues si lo es, lo probaremos.

ALGUACIL (sale). Señor alcalde, ahí está

La viudita de don Diego,

Que os busca.

ALCALDE (al Oficial). ¿Os conoce?

OFICIAL. No.

ALCALDE. Pues retiraos allá dentro,

Y dejadme examinarla.

ASESOR. ¿No era mejor un careo?

ALCALDE. ¿Y que se digan dos mil

Desvergüenzas? à su tiempo.

OFICIAL. Todo cuanto vos hicieréis

En el caso, doy por hecho. (Ocúltase.)

ALCALDE. Está muy bien. Dila que éntre.

VIUDA (sale zalamera). Señor alcalde, yo siento

El incomodar á usted,

Aunque anticipo con esto

El gusto de ver la vara

En el más digno sujeto

De la villa.

ALCALDE. Muchas gracias.

[Alguacil, oye en secreto.]

ASESOR. ¿Y cómo va?

VIUDA. Con trabajos;

Mas finalmente los llevo

Como que Dios los envia,

Y su Majestad por premio

Me da la resignacion.

ALCALDE. [¿Lo has entendido? En tosiendo

Yo, haz la seña y entra. Así

Juzgo que no la erraremos.] (Váse el Alguacil.)

ASESOR. ¿A dónde va?

ALCALDE. A traer á ustedes

De refrescar.

TODOS (mirándose alegres). Bueno, bueno.

ALCALDE. ¿Y qué manda usted, señora?

VIUDA. A pedir amparo vengo

De una injusticia notoria.

ALCALDE. ¿Y cuál es?

VIUDA. Que el heredero

De mi difunto marido,
 Dicen que está aquí pidiendo
 Lo que no dejó el difunto;
 Y es preciso que este exceso
 Se le castigue, llevando
 Hacia allá algun escarmiento,
 Que le obligue á no volver.

¡Ah, quién me dijera esto

A mí, despues que su tio

Disipó cinco mil pesos

Que traje de dote!

ALCALDE. ¿Y vos

No pudisteis contenerlo?

A las mujeres prudentes

Como vos, no faltan medios

De impedir que sus maridos

Hagan tales desarreglos.

VIUDA. Es verdad, pero los hombres

Obran siempre como dueños:

Y más viéndose queridos (llozando.)

Como él que era el espejo

Solo, en que yo me miraba.

ALCALDE. ¿Y nada quedó?

VIUDA. Os protesto,

Que ni aquello más preciso

A mis cortos alimentos.

ALCALDE. ¿Pero en qué lo gastó?

VIUDA (eficaz). Él,

Señor alcalde, era bueno;

Pero como el pobrecito

Era tonto y avariento,

Dió en ser químico, tratando

Con unos hombres perversos,

Que se llevaron el oro,

Y nos dejaron el hierro.

ASESOR. Pues señora, descansad,

Y dejad que el heredero
Pida y acepte, que así
Le obligareis al reintegro
De vuestro dote.

VIUDA. Eso pido.

ESCRIBANO. Pues meted un pedimento,
Y se le dará traslado.

ALCALDE. Eso era largo, y yo quiero
Los pleitos breves. ¡Qué tos
Me da! (Tose.)

TODOS. ¿Cómo?

(Alborotan y tocan dentro á fuego una campana ó dos.)

ALGUACIL (dentro). ¡Fuego! ¡fuego!
(Se levantan todos.)

VIUDA. ¡Ay, Jesús!

ALCALDE. ¿Dónde será?

ASESOR. Vamos allá.

ALGUACIL (sale). ¡Fuego! ¡fuego!

¡Señores, toda la casa
De la tahona está ardiendo
Por la parte que confina
Con la que fué de don Diego
Segundo, que Dios perdone!

VIUDA (fuera de sí). ¡Ay, San Anton, yo te ofrezco
Cien misas! ¡Yo estoy perdida!

ALCALDE. Sosegaos, que acudiremos
Todos.

VIUDA (corriendo sin tino). Ya estará enterrado,
O robado. ¡Ay, mi dinero
De mi alma! ¡Desgraciada
Mujer!

ESCRIBANO. ¿Quereis que os salvemos
Algo?

VIUDA. Diamantes, papeles,
La plata; y en un puchero
Quinientos doblones de á ocho,
Como quinientos luceros
Matutinos: dos calcetas

De oro falto, y el talego
De escuditos: ya estará
La pared maestra en el suelo,
Adonde estaba escondido.
¡Yo estoy perdida! San Pedro,
Cien misas, y por las almas
Del purgatorio otras ciento.

ALCALDE. Sosegaos.

VIUDA. ¿Cómo es posible,
Con más de treinta mil pesos
Perdidos?

ALCALDE (hace señá al Oficial). Este oficial
Y yo los encontraremos.

TODOS. Vamos al socorro.

ALCALDE (sopla). Fuf.
¡De un soplo apagué el incendio!
Di que dejen de tocar.

ALGUACIL. Ya la señá les he hecho. (Pára el toque.)

ASESOR. ¿Estais loco?

ALCALDE. Asómense,
Y verán que no hay tal fuego.

VIUDA (volviendo sobre sí). ¡Ay de mí!

ALCALDE. Reconoced
Vuestro sobrino.

VIUDA. ¿Qué es esto?
¿Dónde me he metido yo?

ALCALDE. Donde os saquen del infierno.

OFICIAL. Y nada perdais, segura
Que se guardará el secreto.

VIUDA (sonriéndose.) Yo con el susto no sé
Lo que me dije, ni pienso
Que hay la mitad.

OFICIAL. En contando
Lo que haya partiremos.

VIUDA. ¡Qué partir, si no es más que un
Depósito que en mí han hecho!

ALCALDE. ¿Y con qué seguridad?
Escribano, vamos luego



A poner un buen candado,
Hasta que presente el dueño
Créditos de pertenencia.

REGIDOR 1.º ¡El tal Roquillo es discreto
Como un rayo!

ASESOR. ¡Absorto estoy!

VIUDA (compungida). Señores, yo les confieso
Que es mio, como no me hagan
Soltar los quince mil pesos.

REGIDOR 1.º Sí: traslado al oficial,
Que habrá echado ya sobre ellos,
Sólo con la esperancilla,
Más de quince mil proyectos.

OFICIAL. No quedarán sin su parte
Las huérfanas.

ALCALDE. Yo lo creo.

¡En qué quedamos?

VIUDA. En todo

Lo que quisierais. ¡Reniego
Yo de mi venida aquí! (Váse.)

ALCALDE. ¡Señores, qué tal empiezo?

TODOS. Bien.

REGIDOR 1.º ¡Valiente prueba has dado!

ALCALDE. Pues cuenta, que yo no entiendo
De leyes; pero de astucias
Está el calletre repleto.

TODOS. ¡Viva nuestro alcalde!

ALCALDE. Vamos

A la particion corriendo.

OFICIAL. Yo me adelanto á servir
A mi tia de bracero.

REGIDOR 1.º Yo voy á que se celebre
El chasco por todo el pueblo.

ZARA.

TRAGEDIA EN MENOS DE UN ACTO.

PERSONAJES.

EL SULTAN.

ZARA, *princesa griega.*

ORCANOR, *general turco.*

ELMIRA, *confidenta de
Zara.*

HASSAN, *confidente del
Sultan.*

OSMIN, *confidente de Or-
canor.*

UN APUNTADOR *del teatro.*

*Comparsas de turcos y
esclavos moros.*

La escena es un salon del gran palacio.

ESCENA PRIMERA.

Luego que se alza la cortina aparece el SULTAN conduciendo misterioso por la mano á HASSAN.

SULT. Óyeme atento, Hassan, y por tu boca
Jamás dejes salir este secreto.

HAS. Yo soy la mapa de los confidentes:
No receles, señor, y vé diciendo.

SULT. Tú no ignoras, amigo, los martirios
Que mal puedo explicar, y que padezco.
Zara, la ingrata Zara, los produce,
Prefiriendo á Orcanor en mi desprecio.
Él llega vencedor; y ella agitada
Entre las esperanzas y el contento,

Impaciente le espera con desaire
Notorio de mi amor y del imperio.

HAS. ¿Es posible, señor?

SULT. Es evidente.

No dudo que Orcanor vendrá soberbio
De sus glorias, y por asegurarme
A recibirle adelantarme quiero
En este sitio.

HAS. ¿Aquí públicamente?

¿Cuál puede ser, señor, vuestro proyecto?
¿Al volver de laureles coronado,
Cuando de Fez, de Túnez y Marruecos,
Con fama eterna su valor invicto
Añade á vuestra mano los tres cetros,
Le quereis sorprender?

SULT. Eres muy tonto.

A mí me toca hablar: á ti el silencio
Para escuchar, midiendo la distancia
Que va de un confidente á un consejero.
Orgullo general de los vasallos
Penetrar los designios de su dueño,
Y no temblar cuando el suplicio avisa
Que se prepara el vengador acero.

HAS. Yo, señor...

SULT. Oye, calla... Mas el ruido
Del alborozo natural del pueblo
Que percibo, me anuncia que ha llegado,
Haciendo ostentacion de sus trofeos,
Orcanor. Tú verás cómo prefiere
Su criminal amor á mis obsequios,
Y á dedicar á Zara en este sitio
Viene su triunfo y su constante fuego.
Pero, si, ven, ingrato; ven, infame,
Que en vez de su semblante lisonjero
Verás el feroz mio, y traspasado
Tu odioso corazon.

APUNT. (sale.) Señor, no es tiempo
De matar á ninguno todavía.

SULT. Ya lo sé. No me seas bachillero;
Cuida de apuntar bien, que cada uno
Sabe lo que ha de hacer.

APUNT. (retirándose al bastidor.) O nó: veremos.

HAS. Pasos siento, señor, si no me engaño.

SULT. Tienes razon, y es Zara: ¡Zara, oh cielos!
¡Cuán adornada de sus gracias viene!

ESCENA II.

ZARA, ELMIRA y los mismos.

ZARA. Vos habeis prevenido mis deseos,
Gran señor, de besar vuestra real mano,
Manifestando cuánto me intereso
En la gloria mayor de vuestras armas,
El esplendor del trono y sus aumentos.

SULT. Sólo ser pueden para mí apreciables,
Cuando vuestros piés ajen los trofeos
Del Marroquí, el de Fez y el Tunecino.
Entónces sólo me serán de aprecio
Las victorias; y más feliz seria,
Si en lugar de venir de cumplimiento
A besarme la mano, por cariño
Enlazarais mis brazos, admitiendo
La mitad prometida de mi trono,
Y autoridad de mi poder supremo.
Entónces vierais vuestro soberano,
Más que feliz esposo esclavo atento,
Sacrificaros todos sus dominios
Por la satisfaccion de complaceros,
Y de hacer vuestros dias, bella Zara,
Venturosos y largos, si no eternos.

ZARA. ¡Cómo? ¡Dioses! Señor, ¿yo esposa vuestra?
Ni es posible me atreva á pretenderlo,
Ni lo debo admitir. Haced memoria...
No ignorais, no, que del amor más tierno
Está mi corazon ya poseido.
No será fácil extinguir un fuego

Que vuestra aprobacion ha alimentado,
 Y áun le dió fuerzas para ser incendio.
 SULT. ¿No es el mio más puro y más activo?
 ¿Será capaz algun atrevimiento
 Mortal de resistirle ó disputarle?
 ¿Y vos le despreciáis?... Aún no lo creo.
 Pensadlo bien; no quiero importunaros.
 El feliz Orcanor, aquel soberbio
 Competidor audaz de mis venturas
 Viene aquí: recibidle con despegos,
 O con caricias; en inteligencia,
 Que va á ser sacrificio de mi acero,
 O ha de sacrificarme su esperanza.
 Vamos. (á Hassan.)

HAS. [El gran señor está tremendo.]

ESCENA III.

ZARA y ELMIRA.

ZARA. ¡En qué mísero estado, amor, me pones!
 ¿Qué escuché? Dime, Elmira, ¿ha sido sueño?
 La vuelta de Orcanor era mi gozo,
 Y es ya su vuelta mi mayor tormento.
 Tiemblo por él... por mí... por mi ternura.
 ¿Huiré de él?... ¿será fácil? Dulce dueño,
 ¿Puede huir tu presencia aquella misma
 Que á coronarte convidó á Himeneo,
 Y para unirse á ti previno ansiosa
 La guirnalda y la tea? ¿Qué consejo
 Podré tomar?... ¿de quién?... Bárbaro impío,
 Tú eres mi mal, mi muerte, mi veneno.

ELM. Disimulad, señora, y vuestros ojos
 Templen las iras del Sultan y celos.
 Una dulce mirada lisonjea
 Al más feroz amante, pues es medio
 Tal vez de conservar al que se quiere,
 Dar al que se desprecia algun consuelo.

ZARA. Yo probaré; y tú verás que ignoro

El arte de fingir.

ELM. Sus documentos
Son fáciles, señora ; y poco estudio
Nos basta para hacer grandes progresos .

ZARA. Calla. ¿Quién llega, Elmira ?

ELM. (Asustada.) Vuestro amante.

ESCENA IV.

Las dos, ORCANOR, OSMIN, que trae algunas banderas y séquito de esclavos moros.

ZARA. Orcanor, ¿eres tú ?

ORC. Dulce embeleso,
Yo soy á quien conduce la victoria
A los apetecidos dulces hierros
De amor. Él fué el impulso de mi brazo.
Él inspiró lo héroico á mis esfuerzos.
Suspirando por vos, qué gusto era
Rebanar brazos, piernas y pescuezos
Con el alfange, sin dejar más vidas
Que las de estos esclavos que os presento,
Y estos acuchillados tafetanes,
Que á tus piés, bella Zara... Mas ¿qué es esto?
¿Qué me anuncian tus ojos? ¿Mi esperanza
Me engañó?

ZARA. ¿Qué decís? ¡airados cielos!

ORC. ¿Vos suspirais, y en perlas desleidas
Tesoros derramais en ese lienzo?
Despenadme; decid si las producen
Traicion oculta ó declarado afecto.

ZARA. ¿Así pensais de mí? Quién ha vencido
Mi desden, que es lo más, y del imperio,
Aunque es triunfo menor, tantos contrarios,
¿Puede de otro algun hombre tener celos?
¿Vos hacéis tal injuria á mi constancia,
Y á mi fiel corazon, que sólo es vuestro?

ORC. Pues si me amais, y sois correspondida,
¿Qué puede contristaros? Ya en el templo
El Mufti prevenido nos aguarda,

Y para nuestras bodas arde el fuego.
 ¿Qué dolor ocultais, princesa mia?
 Desengañadme; hablad, que no os entiendo.

ZARA. Nuestra suerte...

ORC. Di.

ZARA. Quiere separarnos.

 Mi corazon se parte: yo fallezco. (Se apoya en Elmira.)

ORC. ¿Qué es esto, Elmira?

ELM. Es una violencia.

 Temed perder á Zara, ó vuestro riesgo
 Ya declarado.

ORC. ¿Quién se nos opone?

ELM. El sultan, que en su mano pone el cetro,
 Y entre vuestra garganta y su cuchillo
 No hay más distancia que el consentimiento.

ZARA. Su amor fatal, injusto y poderoso
 Sacrifica á los dos á un mismo tiempo.

ORC. ¿Y condescenderias?

ZARA. Antes un rayo
 Me destruya, que deje de quererlos.

ORC. Pues huyamos. Armados diez bajeles
 Y prontos á mi orden en el puerto
 Están: todas las tropas me respetan:
 Venios, y la ocasion aprovechemos.
 Vamos, antes que puedan ver mis ojos
 Ese monstruo cruel que ya aborrezco.

ZARA. Ya es tarde: él viene: contened las furias
 Que rabiosas abriga vuestro pecho.
 Yo soy vuestra: dejad á mi cuidado
 El modo de templanle, y no exponeros.

ESCENA V.

El SULTAN, HASSAN, guardia de turcos, y los actores de la escena antecedente.

SULT. ¡Cuándo yo prevenido con la pompa
 Ceremonial en mi palacio espero
 Vuestra entrada triunfante, con la idea

De igualar con los méritos el premio,
 Me desairais, forzándome á que venga
 Donde estar no debeis, á sorprenderos!
 Orcanor, ¿qué designio os anticipa
 A preferir de Zara los obsequios?
 Yo lo quiero saber, decidlo pronto. (Airado.)

ZARA. Él creyó que viniendo aquí secreto,
 Tendria la ventura de encontraros
 Antes, y de ofrecerse á los piés vuestros:
 Y ya os iba á buscar...

SULT. No me procures
 Engañar, pues yo sé que lo primero
 Eres tú para él; y le disculpo,
 Que eres linda, y te amaba no sabiendo
 Mi pasion.

ZARA. No me amaba: ha sido engaño
 De tu ingrata malicia: ha sido yerro
 De mi credulidad: y cuando fina
 Desatendia la corona y ruegos
 Yo de su soberano por amarle,
 Del Príncipe vencido de Marruecos
 La bella hermana, fué la vencedora.
 Perdonadme, señor, si me enternezco,
 Que no lloro de amor, sino de ira;
 Y una ira mortal, con que prevengo
 Ya mi venganza: vos sereis testigo
 De mi resolucion y sus efectos.

SULT. ¿Y esto será verdad? Orcanor, habla.
 ¿Sabes que soy tu amigo y algo deudo?

ORC. Ni yo debo creer que sois amigo,
 Ni sé por dónde venga el parentesco.
 Si, como dama, puede conformarse
 Zara, y prestarse al fingimiento
 Timida, yo jamás: que de la muerte
 Me halaga y no me asusta el esqueleto.
 Ansiosa por guardar de vos mi vida,
 Sus celos finge por curar los vuestros;
 Y yo delante de ella os desengaña,

Y os aseguro que el agudo acero
Podrá herirnos, mas nunca amedrentarnos;
Y nos podrá matar, mas no vencernos.

SULT. (A Zara.) ¡Cómo tú aliento tienes de burlarme!
(A Orc.) ¡Tú tienes boca para hablar tan recio
En mi presencia? no penseis, ingratos,
En abusar ya más de mi buen genio;
Y del justo furor que me arrebató
Morirás al impulso... (A Orcanor.)

APUNT. (sale.) Que no es eso.

SULT. Pues muera Zara.

APUNT. Ni tampoco esotro.

SULT. Yo tengo de matar á uno lo ménos
Para calificar nuestra tragedia.

APUNT. Eso es al fin.

SULT. ¿Pues para qué lo has puesto
En este lance de tu pluma y mano?

APUNT. Porque me atreví á hacer lo que no en-
[tiendo.

SULT. Mira el papel.

APUNT. Al fin es cuando matas.

SULT. Pues te mataré á ti, y acabaremos.

Toma, para que otra vez no solicites,
Siendo aprendiz, hablar como maestro.

APUNT. Muerto soy.

ZARA. No le des.

APUNT. A buena hora,

Y ya voy á espirar. Amigos... «Pero
»Si á cuantos buscan sin inteligencia
»De sus obligaciones los empleos,
»Los mataran; ¡qué pocos, qué distintos
»Fueran los pretendientes para ellos!
»¡Y con qué humanidad y qué pureza
»Se aplicarían á su desempeño!» (Cae.)

HAS. Ya se murió.

SULT. No importa; dentro hay vino
Capaz de hacer resucitar un muerto.

EL RASTRO POR LA MAÑANA.

PERSONAJES.

UN AGUARDENTERO.	UN CABO DE RANCHO.
JUANITO, } <i>Compradores</i>	UN SOLDADO.
CAMPANO, } <i>gallegos.</i>	UNA SUIZA.
TORIBIO, <i>lacayo, tío de</i>	MARIANA, <i>maja.</i>
PEPE, <i>gallego.</i>	IGNACIA, <i>mujer de un al-</i>
UN PRENDERO.	<i>bañil.</i>
UN PAJE.	JUANA, <i>verdulera.</i>
MANUEL, <i>mozo de tienda.</i>	POLONIA, <i>mondonguera.</i>
EUSEBIO, <i>petimetre.</i>	NICOLASA, <i>buñolera.</i>
NICOLÁS, <i>majo.</i>	UNA TOCINERA.
UN SUIZO.	UNA PANADERA.

La escena es en el Rastro de Madrid.

La escena representa una calle de cajones cerrados de fruterías, y en uno abierto estará sentada la TOCINERA, vestida de maja, MANUEL, mozo de cajón con mandil: en sus puestos la MONDONGUERA, la VERDULERA y la PANADERA, y paseándose con su canastillo la BUÑOLERA: UN AGUARDENTERO con una mesa delante con vasos y botellas con licores: se verá la cruz del Rastro, y junto á ella un PRENDERO con hierro viejo y otras baratijas.

Coro de varias voces.

Pues el sol placentero
Ya nos anuncia el día
Para que cuántos lleguen
Nuestros afanes sirvan,

- Comerciantes del Rastro,
Muy buenos dias.
- PANADERA. Mis ricos panes
Llevad, galanes,
Vamos, mocitas,
A mis rosquitas.
- MONDONGUERA. ¡Qué regalada,
Qué resalada,
Qué calentita
Que está mi ollita!
- VERDULERA. A mis repollos.
- BUÑOLERA. ¡Qué ricos bollos!
- TENDERO. Al aguardiente.
- PRENERO. Al hierro viejo.
- TOCINERA. Tocino añejo
Lomo y salchichas.
- CORO. Comerciantes del Rastro
Muy buenos dias.
- Salen de compradores con esportillos JUANITO, CAMPANO y TORIBIO, la-
cayo con capa correspondiente y esportilla grande y detras de él PEPE,
de asturiano, con los brazos cruzados, y cantando el mismo aire.
- PEPE. Pues ya llegú la hora
De cultivar la viña,
Vusotrus con el pesu,
Nusotrus con la sisa,
Compañerus del Rastro,
Muy buenos dias.
- TODOS. Compañeros del Rastro
Muy buenos dias.
- JUANITO. A Dios, Turibiu.
- TORIBIO. A Dios, Juan.
- JUANITO. ¡Hállaste, pardiez, tan vieju
Que necesitas pajuncio?
- TORIBIO. No, á fe mia, que aún me atreva
A levantar á custilla
En bilu el palaciu nuevo.
- JUANITO. ¡Es tu pariente el rapaz?
- TORIBIO. ¡A lo cerca, ú á lo léjus?

El pariente, si es pariente;
 Pero como ha tantu tiempu
 Ya que faltu, no sé en qué
 Gradus está el parentescu.
 Ayer me le ha remitido
 En una carta dun Tellu
 Gil, nuestro beneficiadu,
 Y dice que el rapazuelu
 Es cosa propia, y le envia
 Para que se vaya haciendu
 Hombre y persona á mi ladu.

CAMPANO. Persona y hombre es lu mesmu.

JUANITO. Nun tal: bien dice Turibiu,
 Que á veces en muchos cientos
 De hombres, no hay una docena
 De presonas de provechu.

CAMPANO. ¡El diablu es este Juanin!

TORIBIO. ¡Oh, Juan siempre fué discretu!
 Y él si se hubiera apricadu,
 Ya tuviera por lo ménus
 Algun beneficio simple.

JUANITO. ¡Y yo para qué le quiero?
 ¿Puede haber un beneficiu
 Más simple que el que yo tengo
 Con la compra, y sin mardita
 Obrigacion? yo non rezu,
 Non me rompu la mollera
 En estudiar, non confiesu,
 Digu misa, nin predicu,
 Y cobru siempre que quiero
 Por mi manu las primicias
 Dejandu á parte los diezmus.

TORIBIO. ¡Dice bien!

CAMPANO. Decir, bien dice,
 Por lo propio te encomiendu
 El rapaz.

JUANITO. Levanta el morro,
 Hombre, que no te le vemos.

¿Tienes madre?

PEPE. Sí.

TORIBIO. Señor,
Se dice con gran respetu
Cuandu son mayores en
Edad, saber y gobiernu.

PEPE. Señor, sí que tengo madre.

JUANITO. ¿Y padre?

PEPE. Tambien le tengo,
Segun dicen en la tierra,
Mas yo no le he visto el pelu.

CAMPANO. Estará sirviendo fuera.

JUANITO. ¿Qué años tienes?

PEPE. No me acuerdu:

Quien bien lo sabe es el cura
Y púsolo en un procesu
Que traigo en el hatu,

JUANITO. ¡Bien!

¿A ver, hombre? da un paseu.

TORIBIO. No va mal.

JUANITO. La planta es buena,
Y puede ser con el tiempu,
Si se aplica, un buen lacayu;
Pero es menester primeru
Que sepa comprar baratu
Y caro: ¿estás?

TORIBIO. Ya lo entiendu:

Baratu para él, y caru
Para el amu, por lo mesmu
Quiero que ande en pos de ti.

JUANITO. Yo á enseñarle bien me atrevu
Y doite al diablo, Turibiu,
Si maldito interes quieru;
Pero ¿cuánto me has de dar
Cada mes?

TORIBIO. Nos compondremus.

¿Has tomadu el chocolate?

JUANITO. Ainda no.

CAMPANO. Aquí le hay bueno.

TORIBIO. Vaya en amor y compañía.

AGUARDENTERO. ¡Y qué rico que le tengo
De Caracas!

TORIBIO. ¡Juan, qué quieres?

JUANITO. Champurradu.

AGUARDENTERO. ¡Cuánto echo?

TORIBIO. Yo pagu, señor Jusepe,
refresquen todos sin miedo.

Se ponen á beber, y sale por un lado el Suizo con unos calzones en el brazo, un sombrero sobre el suyo, y caja de botones, polvos, cabos de sebo, etc. y por el otro, con un taleguito chico de cocina, el PAJE muy peinado y de capa.

SUIZO. Alon: de butones fortes,

Le cerote pur el pelos

Del tupé, le bon chapó

É le culot de pelleco.

PAJE (á la Tocinera). Deme usté un cuarteroncito

De tocino, que sea bueno,

Mitad magro, mitad gordo,

Y sin cortezas ni huesos,

Y despácheme prestito.

TOCINERA. ¡Manolo? destroza un cerdo

Para dar dos pares de onzas

De pringue á este caballero.

MANUEL. Ahí va un cuarteron pesado.

PAJE. Este es rancio y está puerco.

TOCINERA. Por puerco se vende.

PAJE.

Si

No le hay mejor no le llevo.

TOCINERA. Ni tampoco es menester,

Que con la mitad del sebo

Que trae en el tupé, tiene

Para cocer un puchero,

Con ocho libras de nabos

Y otras ocho de carnero.

PAJE. ¡Gentecilla!

VERDULERA. Comprador,

Venga usted acá, que yo tengo
Ricas coles.

PAJE. Yo no soy
Comprador.

TOCINERA. ¿Qué estás diciendo,
Mujer? ¿No ves que es usía?

SUIZO. ¿Vosté quisiera un sombrero
A la gran moda?

PAJE. ¿Qué vale?

SUIZO. Vale un peso duro y medio.

PAJE. Es grande.

SUIZO. E bien habrá un otro,
Que le troverá pequeño.

Sale la MAJA y detras siguiéndola EUSEBIO, potimetre.

MAJA. Tia Pepa, salud y gracia,
Venga una libra de fresco
Y otra de salchicha.

TOCINERA. ¡Digo,
Pues, para qué le tenemos
Sino para las amigas?
¿Aunque sea atrevimiento,
Parece que aquel usía
Le viene á usted haciendo gestos?

MAJA. Sí, señora.

TOCINERA. ¡No es malo el frontis!

MAJA. ¡Eh! tal cual: lo que yo siento
Es que no me hable, verá
Usted qué funcion tenemos.

TOCINERA. Él allí está al espartillo.

MAJA. Póngome en forma, y paseo.

EUSEBIO. ¡Buena mañana!

MAJA. A la ley.

EUSEBIO. ¿No toma usted en este tiempo
Café con leche?

MAJA. ¡Mal mixto
Hacen lo blanco y lo negro!

EUSEBIO. ¿Y chocolate?

MAJA. Soy yo

- Muy ordinaria para eso.
- EUSEBIO. Pues si usted quiere almorzar,
A bien que cerca tenemos
Hostería, y allí habrá
Ó perdices ó conejos.
- MAJA. ¿A usted le parece que
Hago yo á pluma y á pelo?
- EUSEBIO. Vaya manteca.
- MAJA. Me mancho.
- EUSEBIO. Habrá masas.
- MAJA. Dan asiento.
- EUSEBIO. Habrá chuletas.
- MAJA. ¡Chulada!
- EUSEBIO. Y tambien habrá buñuelos
De jeringuilla.
- MAJA. ¿Qué más
Jeringa que un majadero?
- EUSEBIO. ¿Pues yo, qué he de hacer? ahora,
Si usted gusta de un puchero
De callos, en confianza...
Ya ve usted con el aseo
Que los tiene aquella móza.
- MAJA. Me da vergüenza comerlos
En la calle.
- EUSEBIO. Para todo
En este mundo hay remedio:
Espéreme usted un poquito
Que yo dispondré bien presto
Algun paraje decente
Donde vamos á comerlos.
- MAJA. Pues no me haga esperar mucho
Que soy muy pronta de genio.
- TOCINERA. ¿Qué tal? ¿pegó?
- MAJA. ¿A mí pegar?—
¡Es él muy poco sujeto!
- EUSEBIO. A los piés de usted, señora.
- MONDONGUERA. ¿Dónde está, que no la veo
Esa señora?

EUSEBIO. A usted digo.

MONDONGUERA. Adelante con el cuento.

EUSEBIO. Pues, hija...

MONDONGUERA. Diga usted, padre.

EUSEBIO. Yo me hallo con-un empeño
Con una dama.

MONDONGUERA. Oye usted,
¿Tengo yo edad ni pergeño
De desempeñar angustias
De damas y caballeros?
Pues yo sé que si levanto
El cucharón, vaya hirviendo
A su cabeza un cuartillo
De caldo de fundamento. (Se sienta.)

EUSEBIO. Oiga usted: lo que quisiera
Es, porque á una dama tengo
Convidada, que pusiese
Usted la mesa allá dentro
En una sala decente,
Donde servir con aseo
Y tenedores de plata
Un plato de callos: esto
Pagando lo que sea justo,
Y encima no reñiremos.

MONDONGUERA. ¿Usted ha visto esta fachada?

EUSEBIO. Sí he visto, que no soy ciego.

MONDONGUERA. ¿Y es esto botillería?

Para tener aposentos
Reservados, á la fonda;
Pero, por fin, más ha hecho
Usted en pedir el favor (Se levanta.)
Que yo haré en servirle. Pedro,
Toma la capa y al punto
Vé á buscar un tapicero
Que venga á colgar el Rastro
De damascos y de espejos,
Arañas y camapiés,
Que viene don Gerineldos

A comer callos con doña
Dulcinea; y vuelve presto
Que están en ayunas, y es
El aire muy flatulento.

EUSEBIO. ¡Eh! no haga burla.

MONDONGUERA. ¿Quién yo?
¡Bonita soy para eso!

BUÑOLERA. Digale usted á esa señora
Que si gusta de buñuelos
Con almibar, á la vuelta
Vivo yo y la serviremos.

EUSEBIO. ¡Porquería!

BUÑOLERA. ¿Porquería?

EUSEBIO. ¿Que á mí me suceda esto?

VERDULERA. ¿Come esa señora nabos?

MONDONGUERA. ¡Ese sí que es buen almuerzo!
Dale nabos al usía.

EUSEBIO. Aquí no hay otro remedio
Que embozarnos, y esperar.
A la otra esquina el encuentro
Segunda vez.

Salen el CABO ranchero, y soldados rancheros con sacó y gorra, el uno con talego y los otros con espuerta grande.

CABO. ¡No hay oficio
Peor que el de los rancheros!
Vamos á ver si hay cabezas
Y algun despojo, que luego
Volveremos por verdura.

MONDONGUERA. ¡Eh, le digo!

CABO. Ya volvemos:

Deja buscar el condumio,
Que miétras van á cocerlo
Unos, otros cuidarán
De no faltar á comerlo. (Vánse.)

TORIBIO. ¿Se debe algu, tio Jusepe?

AGUARDENTERO. No señores, buen provecho.

JUANITO. Sígueme, muchacho, y vamos
Por la carne lo primeru:

¿Cuánta llevas tú á tu casa?

TORIBIO. Doce libras de buen pesu,
Y el ama paga catorce;
Es verdad que ni un dinero
Más le siso en todo el dia.

JUANITO. Finalmente, tres rialejus
Y diez maises, ni es pocu
Ni es mucho. Yo, amigo, tengo
Catorce casas de compra,
Que entre quien más y quien ménus
Consumen cincuenta libras,
Saco para mi pucheru
Una del total: repartu
Mala con güena, y el huesu
Hoy acá, mañana allá,
Y solamente descuentu
Tres onzas á cada casa
Ó un quarteron, y con estu,
Comprar el pan en la praza
De nueve ó de nueve y mediu,
El ochavo de los nabos,
Dos cuartos en los conejus,
Medio real en los pichones.
Uno, los dias que mercu
Las perdices y gallinas,
Capaduras de los sesus,
El higado, y la verdura,
Y el cuartito de los huevus,
Sin hacer agravio á naide
Sobre pocu más ó ménus,
Va un hombre, gracias á Dios,
Juntando cuatro cuartejus,
Y no cobra los salarius
De los amos hasta luego
Que va un hombre á ver la tierra
Y la mujer, con el tiempu
A facer el matrimonio
Y fundar un heredeiru.

CAMPANO. No sé cómo lo faceis :

¡Doite al diablo, si yo puedo,

Con doce casas que sirvo,

Sisar más de real y mediu

Al dia, y los dos cuartitus

Del aguardiente que almuerzu!

TORIBIO. Eso es pocu.

JUANITO. Este non sabe

Su oficiu. Vamos, Lorenzu.

TORIBIO. ¿Visté?

PEPE. Si señor, tio.

JUANITO. Pues, cuenta con aprenderlu,

Que doite al diablo la maula

Si encuentras mejor maestru.

TORIBIO. Oye: cuenta que en tu vida

Has de hacer tuertu ú derechu

Negocio que no te paguen.

PEPE. Eso ya me lo dijeron

En la tierra.

TORIBIO. Pues cuidadu.

JUANITO. ¡El rapaz á fe no es lerdu! (Vánse.)

AGUARD. (al Prendero.) Miétras yo voy á almorzar

Cuideme usté de este puesto,

Y perdone.

PRENDERO. Bien: [al fin

Hoy de balde beberemos.]

NICOLÁS (sale de majo). ¿Qué haces aquí de planton?

¡No estás tú aquí sin misterio!

EUSEBIO. No á fe: mira, Nicolás,

Qué moza de fundamento

Hay allí junto al cajon

Del tocino.

NICOLÁS. Ya la veo.

¡Y qué tal la tocinera?

EUSEBIO. ¡Aire tiene!

NICOLÁS. Fué algun tiempo

Mi ama, y la pobrecilla

Está rabiando de celos

Por esta mondonguerilla,
Que me anda quitando el sueño
Ahora.

EUSEBIO. ¡Valiente púa!

NICOLÁS. ¿Quieres que nos acerquemos?

EUSEBIO. Vamos; pero no por ella,
Sino porque allí estaremos
A la par. ¡Fuego de Dios
Qué gracia tiene, y qué cuerpo
La panaderilla!

NICOLÁS. Cuenta
Y antes de hablarla te advierto
Que la panadera es tuna,
Y más tuno el panadero.

EUSEBIO. Más tuno soy yo que entrambos.

NICOLÁS. Andar, y disimulemos.

Se pone NICOLÁS detras de la MONDONGUERA, y EUSEBIO delante de la PANADERA : y sale de basquiña y mantilla humilde con su taleguito la mujer del ALBAÑIL, y tropieza con la MAJA, que habrá andado comprando por allí y paseándose.

MAJA. ¡Jesús, qué tarde te sacan,
Mujer!

ALBAÑILA. A la hora que puedo,
Amiga; y no es porque no
Madrugo con el sol mesmo
A encender lumbre, y á dar
A mi marido su almuerzo
Antes que vaya al trabajo.

MAJA. Pues el mio se va en pelo
Al amanecer, y yo
Me levanto cuando quiero,
Y cuando quiero entro y salgo.

ALBAÑILA. Pues yo ni salgo, ni entro,
Sino cuando me es preciso,
Como ahora, por aquello
Que es necesario comprar
Para el diario puchero.

MAJA. Tu marido es albañil

Muy usía, y muy severo.
 ¡Podía venir el mio
 A andarse con regodeos
 Del almuercico temprano,
 La olla diaria, el remiendo
 En la ropa, la cenica,
 Y todo muy á su tiempo!
 Que lo gane, si lo quiere,
 En otro mejor empleo,
 Que un jornal de á cinco reales
 No da para todo eso.

ALBAÑILA. ¡No? ¡Pues cómo lo da en casa,
 Y gracias á Dios tenemos
 Una cama en qué dormir,
 Y un vestido que ponernos?

MAJA. ¡Con el jornal?

ALBAÑILA. Sí, con sólo
 Su jornal y mi gobierno,
 Se hace el milagro.

MAJA. ¡Y á mi
 Te vienes con ese ejemplo?
 ¡No sabes que tu marido
 Y el mio son compañeros,
 Y con su jornal apenas
 Para tres dias tenemos
 Qué comer, muy poco y malo?
 Y eso porque yo me ingenio
 Tal cual, y de aquí ó de allí
 Siempre alguna cosa llevo,
 Que tú, como eres tan pava,
 Ni aún tienes maña para eso.

ALBAÑILA. Ni quiero tenerla.

MAJA. Pues

Hacer con poco dinero
 Lo que otras no hacen con mucho,
 Es imposible no siendo
 De tres modos.

ALBAÑILA. ¡De qué modos?

- MAJA. Yo te los diré bien presto.
 Son : hacer moneda falsa,
 Hurtar ó tener cortejo.
- ALBAÑILA. Cuatro son : y te has dejado
 El mejor en el tintero.
- MAJA. ¿Y cuál es?
- ALBAÑILA. Buscar á Dios,
 Que él es tan buen despensero
 De su pan, que cada dia
 Le da por un padre-nuestro:
 Él te guarde.
- EUSEBIO. ¿Que va usted
 Picada?
- ALBAÑILA. Pierda el recelo,
 Que el modo de no picarse
 De cosas, es tomar viento. (Váse.)
- EUSEBIO. ¡Zape!
- MAJA. ¿Qué? ¿tampoco pega?
 ¡Qué lástima que le tengo!
- EUSEBIO. ¿Pero no da usted limosna?
- MAJA. No: mas le daré un consejo.
 ¡Sabé usted dónde es la puerta
 De Foncarral?
- EUSEBIO. Bien me acuerdo.
- MAJA. Pues allí ántes de salir
 Encontrará el Saladero:
 Diga usted que le preparen,
 Y de aquí á un mes hablaremos.
- EUSEBIO. Vuélvome á la panadera,
 Que es mejor que todo esto.
- NICOLÁS. ¡Qué bravamente que huele!
- MONDONGUERA. Mire usted que eso está puerco,
 Y se manchará la capa.
- NICOLÁS. Más que ella vale el consuelo
 Del olfato: ¡tales manos
 Lo guisaron y cocieron!
- MONDONGUERA. Usted deje en paz los callos
 Y váyase á los torreznos.

NICOLÁS. Aquello acabó.

MONDONGUERA. Esto no,
Ni tampoco empezaremos.

PANADERA. ¿Quiere usted hacerme el favor
De quitarse de ahí enmedio?

EUSEBIO. ¿Estorbo?

PANADERA. ¡Y mucho que estorba!

EUSEBIO. ¿Es duro ese pan, ó tierno?

PANADERA. Duro, y muy duro.

EUSEBIO. ¿Y á cómo
Se vende?

PANADERA. No tiene precio,
Ni se vende.

EUSEBIO. ¿Pues qué hace
Usted que no quita el puesto?

PANADERA. Aguardar á quien distinga
El pan blanco del moreno,
Para servirle con él;
Pero no para venderlo
A los que cuantos más panes
Prueban, están más hambrientos.
Salud y á un lado. ¡Muchachas,
Al rico pan!

EUSEBIO. Con todo esto
De aquí á un rato he de volver,
Quizá correrá otro viento.

Al entrarse sale la SUIZA con una maquinita de un pajarito, etc.; y se
detiene EUSEBIO.

SUIZA. Done furbe, y mai constante
Imparate il Angelino
Que la sera é dil matino
Non manca di laborar. (Sonandé los hierrecillos.)
Tin, tin, tin: tan, tan:
Tin, tin, tin: tan, tan.

EUSEBIO. Mejor es esto que todo.
¿Es canario, ó es jilguero?

SUIZA. ¡Señor, está un pacarito
Che á una noche de los cielos

E il poverino ha un afano
 Per mañere chi é contento:
 ¿Le volete?

EUSEBIO. No: si fuera
 Pájara, yo desde luego
 Le ajustara.

SUIZA. ¿O che cativo
 Gusto avéte cavaliero!
 La femina non á la voce
 Piace volér, nel pensiero
 Con pí, pí, pí: ta la presa
 Y poi disparé nel vento.

SUIZO. Voste quiere polvos fino
 O de culot de pelléco
 Pur montar.

EUSEBIO. Yo sólo uso
 De calzon de terciopelo.

SUIZO. Servitor.

EUSEBIO. ¿Es vuestra esposa?

SUIZO. O no señor: mi non tengo
 Moquer: ellas son muy grandes
 Maletas: y grande peso
 Per los viaques al soldado:
 Si quiere ser grañadero
 De mi compañía, alon
 Ya la tomára bien presto
 Mi capitan.

SUIZA. ¡Oh, parola,
 Pazza non fa mi comercio!
 Si volete l' Angelino
 Prendalo per il suo prezzo.

EUSEBIO. ¿Cuánto vale con repisa
 Y todo?

SUIZA. O non intendo.
 A Dio.

EUSEBIO. ¿Sei maritata?

SUIZA. Señor sí, con un sargento
 Qui ha un bastone tanto grosso,

Per far tremar al suo aspecto.

EUSEBIO. Ahora no está aquí.

SUIZA. Yo vado

A cercarle por lo steso.

Dicono del italiano

Tutti parola, má vedo

Spagnoli piu locuaci

E piu fachendiste adesso. (Váse.)

EUSEBIO. ¿Qué dice?

SUIZO. ¿Osté no lo entiende?

¿O osté no quiere entenderlo?

EUSEBIO. No io he entendido: de veras.

SUIZO. Busque usted otro interpreto

Si no lo ha entendido bien.

EUSEBIO. ¿Ha sido malo?

SUIZO. ¡Muy bueno!

Ell diz que osté habla mucho,

Y tiene poco dinero:

Servitor, monsiur: butones

Y cerote pur el pelos.

EUSEBIO. Todos me burlan, y estoy

Divertido con todo eso.

Salen JUANITO y PEPE.

JUANITO Chico, anda ves por dos libras

Allí de tocino frescu:

Ahí llevas una peseta,

Vale treinta cuartos, luego

Han de volverte otros cuatro:

¿Entiendeslu?

PEPE. Bien lo entiendu.

JUANITO. Vamos á comprar verduras

Miéntras tanto.

TOCINERA. Caballero,

En dejándole á usted libre

Esa moza, yo le tengo

Que decir una palabra.

MONDONGUERA. Pues llévele el diantre su pelo

De usted y el suyo, ¿yo acaso

Soy la que aquí le entretengo?

TOCINERA. Yo bien sé lo que me digo.

MONDONGUERA. Para afeitar á los cerdos

Tengo yo mejores mozos.

NICOLÁS. Poquito á poco con eso,

Que todavía hay quien chille

Si un hombre levanta el dedo.

NONDONGUERA. ¡Tal será ella!

TOCINERA (acercándose). Mejor que ella.

Y si piensa que la tiemblo

Porque es soldado su majo,

Miente, porque esta á lo ménos

No es ropa de municion.

MONDONGUERA. ¿Sabe lo que está diciendo

La envidiosa mala lengua?

Ya se ve que le requiero

Al soldado, y me da gana

De estimallo, y de querello,

Que la que gusta de tropa

Tiene honrados pensamientos,

Y no como ella que sólo

Trata con cuatro gatuelos.

TOCINERA. ¡Poco á poco, y mire que

Si me enfado!...

Vuelven á salir los soldados y delante el CABO.

CABO. ¿Qué ha sido esto?

NICOLÁS. Nada, cosas de mujeres,

Mande usté, señor sargento. (Se aparta.)

CABO. ¿Qué decia la señora?

MONDONGUERA. No necesitas saberlo,

Que ya está bien respondida.

CABO. Pues á vender á su puesto.

TOCINERA. Por no dar que decir...

CABO.

Vamos.

TOCINERA. ¡Picaro, yo te prometo

Que me la has de pagar!

NICOLÁS.

¡Sobre

Que la callera me ha muerto!

MONDONGUERA. ¡Tardecillo es!

CABO. No ha podido

Hoy despacharse más presto,
Y á las diez entro de guardia:
Id comprando, compañeros,
Lo que falta.

SOLDADO. ¡Este Julian

Tiene fortuna en extremo,
Come, galantea, casca,
Y encima le dan dinero!

MONDONGUERA. ¿Necesitas algo?

CABO. No.

MONDONGUERA. Dimelo sin cumplimiento.

CABO. ¿Entre soldados y mozas

Quién ha visto ese comercio?
Lo que es menester que pases
Esta tarde por el cuerpo
De guardia, para que alumbre
Tu vista aquel hemisferio,
Y des consuelo á este triste,
Que el dia que no te veo
Me desgalicho.

MONDONGUERA. ¿De veras?

CABO. ¿Has visto tú algun requiebro
De soldado ser mentira?

MONDONGUERA. ¿Qué sé yo? ¡Tienen un cierto

No sé qué, que se conoce
Que mienten y los creemos!

CABO. ¿Conque irás?

MONDONGUERA. Iré á la hora,

Y daré cuatro paseos.

CABO. ¡Que viva!

PEPE. Aquí está el tocinu,

Y los cuatro cuartus vueltus.

JUANITO. Muy bien, ¿y qué es lo que guardas?

PEPE. Los siete cuartus y mediu

Que sisé de un cuarteron
En cada libra: lo mesmu

- Que dice que suele hacer
En la carne mi maestru.
- JUANITO. Eso se hace con los amus,
Mas non entre compañeiros.
- PEPE. Usté es mi amu presente.
- JUANITO. Desfareite por San Diegu
Los morros. (Pégale á Pepe.)
- PEPE. ¿Cómo, tú á mí?
- BUÑOLERA. Deje al muchacho, gallego.
- PEPE. ¡O mia madre!
- BUÑOLERA. ¡Pobrecito!
Ea, calla, toma un buñuelo.
- PEPE. ¿Pero ella, cuánto ha de darme
Per tomarlu, y á mais comerlu?
- BUÑOLERA. Una pedrada.
- PEPE. ¿A mí tú?
- TORIBIO (sale). ¿Muchacho, que ha sidu estu?
- JUANITO. Que ya sisa mais que yo.
- TORIBIO. ¡Oh! ¡sobrino verdaderu
De tu tio! tú serás
La honra de nuestro gremiu.
- JUANITO. Ahora digo yo, que no es
Habilidad, ni talentu
En nosotrus el sisar,
Sino influjo del terrenu.
- PRENDERO. ¡Ladron! (Riñendo con el aguardentero.)
- AGUARDENTERO. Más ladron es él.
- PRENDERO. ¡Cómo, yo ladron y vendo
Cerraduras y candados
Flamantes, por hierro viejo!
- AGUARDENTERO. Porque las hurtas de noche.
- PRENDERO. Él es quien roba, vendiendo
Como ropa de hombres sanos
La de apestados y enfermos.
- AGUARDENTERO. Eso es mentira, bribon:
Págueme cuartillo y medio
De rosoli que ha chiflado,
Y vuelva más de dos pesos

Que habia en el cajon.

PRENDERO. ¡Miente!

CABO. Poco á poco: ¿qué ha sido esto?

AGUARDENTERO. Haberme robado miéntras
Se quedó guardando el puesto,

Por entrarme yo á almorzar.

CABO. Vuélvase usted su dinero.

PRENDERO. Señor soldado, que miente.

AGUARDENTERO. Yo te diré á ver si miento:

Ténganle ustedes en tanto

Que con el alcalde vuelvo.

NICOLÁS. Poco á poco, que es más hombre

De bien que nadie el herrero.

JUANITO. ¿Nadie más hombre de bien

Que el tio Jusepe? niego.

NICOLÁS Si alzo la mano.

JUANITO. Toribiu,

Ten ahí miéntras le estrellu.

CABO. ¿Qué va que agarro una cuerda

Y de reata los llevo

Al cuartel por vagamundos.

TODOS. ¿A quién? ¿á mí?

CABO. A todos ellos,

Y si no, amigos, al arma.

MONDONGUERA. Déjalos, no alborotemos,

Que ellos se pondrán en paz.

CABO. Agradézcanlo á tus ruegos:

Ea, cuidado, y cada uno

A cuidar vaya su puesto.

AGUARDENTERO (al cabo). Miré usted, señor soldado,

Si usted quiere al rey y al reino

Hacer un grande servicio,

Y formar un regimiento

De los que aqui están demas,

Y los que venden de ménos,

Véngase usted disfrazado,

Yo se los iré diciendo.

CABO. Otro dia.

NICOLÁS. No le crea,
 Que es muy malo ese prendero.
 JUANITO. ¡Su mistela y su aguardiente
 Es bien pura cuando ménus!
 CABO. Cada cual á su negocio,
 Que todos vamos al nuestro,
 Y pues no es posible dar
 Mejor fin á este argumento
 Que cortarle, por cortado:
 Y no enfadar más con ello,
 Suplicando al auditorio
 Perdon de nuestros defectos.

LAS MAJAS VENGATIVAS.

PERSONAJES.

EL TIO PEROL, <i>viejo ordinario, padre de</i>	ALIFONSO, <i>chispero.</i>
ANTONIA, } <i>Majas.</i>	SIMON, } <i>Majos.</i>
PETRA, } <i>Majas.</i>	PEDRO, } <i>Majos.</i>
PAQUITA, } <i>Majas.</i>	ANDREA, <i>tia de</i>
BARDASCA, } <i>Majas.</i>	JULIANA y } <i>Majas.</i>
POCAS-BRAGAS, <i>majo decente.</i>	COLASA, } <i>Majas.</i>
	ALGUACIL 1.º
	ALGUACIL 2.º

La escena es en Madrid en el barrio de las Maravillas.

Salen POCAS-BRAGAS y ALIFONSO: el primero de majo decente, y el segundo de chispero.

POCAS-BRAGAS. Pues como te digo, á mí
Más me gusta la Juliana;
¡Pero eso de no tener
Dote ninguno, ni darla
Su tia siquiera un par
De mudas de ropa blanca,
Ni un jergon en qué acostarse,
Es locura demasiada!
¡Pues de qué le sirve á un hombre
El casarse, si se casa
Cuando uno su dote lleva
Con mujer que no lo traiga?

ALIFONSO. Eso es verdad; pero, amigo,
 Si ya la diste palabra,
 Tú lo que debes mirar
 Es, que lo primero es el alma.

POCAS-BRAGAS. Y aún sus alhajas ha habido,
 Porque nos dimos por pascua
 Las dádivas: yo la di
 Una sortija de plata
 Que valia sus dos reales:
 Unas hebillas doradas
 A fuego, muy exquisitas,
 Sólo que no eran hermanas:
 Unas ligas verdes, y un
 Peine de concha ordinaria.

ALIFONSO. ¿Y ella qué te ha dado?

POCAS-BRAGAS. Mucho,

Porque tiene la muchacha
 Grandes prendas, y no puede
 Haber otra más bizarra.
 La primera vez me dió
 Una cinta colorada,
 Que se venia á los ojos.
 Luego me dió una corbata,
 Que es verdad que estaba un poco
 Rota, pero más delgada
 Que el requiebro más sutil;
 Y un puñado de castañas,
 Que no las he visto más
 Gordas, ni mejor asadas;
 ¡Y he visto yo mucho y bueno!

ALIFONSO. Pues, hombre, habiendo ya tantas
 Prendas de por medio, yo
 Con aquella confianza
 De amigo, debo decirte
 Como hombre de bien, que hagas
 Lo que te tenga más cuenta.

POCAS-BRAGAS. Eso ya yo lo aguardaba
 De ti: ¿por qué te parece

Que de ningun camarada
Sino de ti, me he valido?

ALIFONSO. Pero dime, Pocas-bragas:
¿Las hijas del tio Peroles
Tienen tal dote que basta
A sacar á uno de pobre?

POCAS-BRAGAS. Sí que le tienen; y para
Hacer á un hombre muy rico,
Porque son lindas muchachas.
Tienen mil habilidades;
Y además de darle cama,
Ropa, catre y espetera,
De su madre que Dios haya
Heredaron treinta pesos
Para cuando se casaran.
Alhajas á todas tocan;
Y en estirando la pata
El viejo, ninguno sabe
Lo que hay en aquellas arcas.

ALIFONSO. ¿Y ellas te quieren?

POCAS-BRAGAS. ¿No ves
Que tiene mi padre fama
De rico? y que yo tal cual,
No tengo ninguna falta,
Porque aunque no soy muy alto,
Como dice mi tia Olaya,
Soy muy aseñoradito.

ALIFONSO. Verdad es; ¡mas la Juliana,
Amigo, es mucha mujer!

POCAS-BRAGAS. ¡Y qué lindamente canta!
¿Tú no la has oido?

ALIFONSO. No.

POCAS-BRAGAS. Ni yo tampoco pensara
En dejarla de querer;
Pero amigo, ¡es grande tacha
La de pobre! ella se tiene
La culpa de serlo.

ALIFONSO. Aguarda,

Que tras de nosotros vienen,
Si la vista no me engaña.

POCAS-BRAGAS. Pues demos la vuelta por
Esta calle miétras pasan;
Porque te quiero llevar
A que veas las muchachas
Del tio Perol, que esta noche
Tienen fandango; y la Paca,
Que es mi querida, me ha dicho
Que fueses.

ALIFONSO. Conque en sustancia,
¿Su padre ya te conoce?

POCAS-BRAGAS. ¡Toma si conoce! y rabia
Más que todos; pero ella
La boda tiene ajustada:
¡Tú verás qué fiestas me hace!

ALIFONSO. Pero vamos á mi casa
Para ponerme el vestido
De los dias de fiesta.

POCAS-BRAGAS. Anda,
Hombre; así vas muy bien,
Que no son gentes que gastan
Vanidad.

ALIFONSO. Pues vamos pronto;
Que ya casi nos alcanzan;
Y si ella está sospechosa,
Y te conoce, y te agarra,
¡Ay de ti!

POCAS-BRAGAS. ¿Cómo me han de
Conocer si estoy de espaldas?

ALIFONSO. Porque pueden conocerte
Por las melenas.

POCAS-BRAGAS. Pues vaya,
Demos la vuelta.

Se van de prisa, y salen ANDREA, COLASA y JULIANA, de majas.

COLASA. ¡Por vida
Del demonio, que se escapan
Por no hablarte!

ANDREA. ¡Siempre dije
Yo que ese hombre era canalla!

JULIANA. ¡Poquito á poco con esas
Palabritas de canalla!
Porque aunque usted sea mi tia,
Y aunque seas tú mi hermana,
Basta que el otro es quien es;
Y en tocando á Pocas-bragas,
No sufriré habladurias:
Aquí no hay más agraviada
Que mi persona, y estoy
Contenta como una pascua;
Porque si él no fuese hombre
Para cumplir su palabra,
Yo soy mujer para hacerle
Que la cumpla á bofetadas;
Y sobre todo, San Juan,
Cada uno rasque su sarna.

COLASA. Si tú tuvieras vergüenza
Le habias de sacar el alma
Ó despedirte por siempre
Jamás, de verle la cara.

JULIANA. ¿Yo vergüenza? ¡que si quieres!
¡Pues como tú tienes tanta!
¿Qué tiene que ver ahora
La vergüenza, con la gana
Que ahora le ha venido al otro
De ir á visitar madamas?

ANDREA. Dice bien que no parece
Que eres de la propia casta.

JULIANA. Pues haga usted cuenta, tia,
Que si soy desvergonzada,
Lo habré aprendido de usted.

ANDREA. No me provoques, Juliana,
Porque como se me llenen
Las narices de mostaza,
Te daré una soba, que
No merezcas descalzarla,

Que para eso soy tu tia.

JULIANA. ¿Y quién le da á usted fianzas
De que yo me estaré quieta?
Acuérdese usted de marras,
Y dejémoslo empezado.

COLASA. Más valia que esas plantas
Se las echaras al novio,
Que te ha de dejar colgada
De los cabellos.

JULIANA. ¿A mí?
¡Tiene poca gente España
Para defenderle á él,
Sólo con que le pasara
Por la cabeza! y sin dalles
A los alguaciles blanca,
Ni alborotar los presillos...
Y sobre todo, con maña
Y con prudencia compone
Sus cosas la gente honrada;
Y para dar qué decir
Siempre hay tiempo.

COLASA. Oyes, Juliana,
Mírale por dónde viene.

JULIANA. No viene, que se entró en casa
De las Perolas.

COLASA. ¡Si al fin
Has de ver cómo te engaña!

ANDREA. Sobre que á mí me ha contado,
Que las quiere, y que se casa
Con la menor, la tia Orujo:
¡Y cuidado que ella habla
Pocas cosas. pero güenas;
Y ninguna usia de bata
Y reloj podrá decir
Más verdad que ella!

JULIANA. Colasa,
¿Quiéres ver cómo me cuelo
Aunque no estoy convidada

En casa de las Perolas
Y quedamos aliviadas
De este cuidado en el día?

COLASA. Vamos allá, porque aunque haya
Una docena, entre tres
Tocan á cuatro por barba.

JULIANA. Entrar con mucho del modo,
Como mujeres honradas:
Si él en viéndome se viene
A mí, decidle que salga;
Y si no, sacalle á coces:
Esto es en cuatro palabras,
Lo que hay que hacer.

ANDREA. Y eso es
Lo que cualquier mujer blanca
Debe hacer en estos lances.

JULIANA. Pues al negocio, que falta
La saliva á lo mejor
A quien sin fruto la gasta.

ANDREA. Al arma por mí.

COLASA. Y por mí.

LAS TRES. Pues todas las tres al arma.

Vánse, y descubriéndose el salon de casa pobre, salen los que pudieren cantando y bailando seguidillas con SIMON, ANTONIA, PETRA, PAGA, BARDASCA de majas; y el Tío PEROL, POCAS-BRAGAS y ALIFONSO, sentados retirados con PEDRO al otro lado.

Seguidillas majas.

Es la córte la mapa
De ambas Castillas,
Y la flor de la córte
Las Maravillas.
Anda moreno,
Que no hay cosa en el mundo
Como tu pelo.

Tío PEROL. Vamos dejando ese baile;
Y ántes que más gente vaya
Entrando, escúchenme todos
Con las orejas tan largas.

POCAS-BRAGAS. Tio Perol, cuente las mias
Hasta donde alcancen.

SIMON. Vaya,

Hablad, pues que ya sabeis
Que teneis la comandancia
De todos, como que sois
El jefe de la barriada
De Maravillas.

TIO PEROL. Oid,

Que el asunto es de importancia.
Deudos, comadres y amigos,
Que unos venis á mi casa
Por sacudiros el polvo,
Y otros por llenar la panza:
Ya sabeis que en mis niñeces
Yo fui casado, á Dios gracias,
Y tuve mis hijos, como
Tienen otros que se casan.
En esta suposicion,
No es tampoco cosa extraña
Que los hijos fuesen hijas,
Y que estando ya tan altas,
Ó que ellas quieran casarse,
Ó pretenda yo casarlas.
Ellas tienen galanteos,
Así, así, mas no me agradan
Sin saber por qué; mirad
Si mi razon es fundada.
No obstante, tenemos hoy
Ya las bodas ajustadas
De Pocas-bragas, el hijo
Unico de Pocas-bragas,
El mayor, con la Paquita;
Que puesto que aquí se halla,
No me dejará mentir.

PACA. ¡Yo, padre, sé acaso nada
De lo que con sus amigos
Y parientes usted trata?

¿Qué puede saber de mundo
 Ni de hombres, una muchacha
 Que sólo tiene veinte años,
 Y ha tenido su crianza
 En Madrid, é hija de viudo?
 Solamente las criadas
 Me han explicado algo; algo
 Que he visto por las ventanas
 De la calle, y lo que he oido
 Cuando voy con las hermanas
 Al Prado, ó á la comedia;
 Y de aquello que nos hablan
 Cuando á las botillerías
 Vamos, aquellos que pagan;
 Pero como aquestas cosas
 Se hacen y dicen en chanza,
 No me atrevo á dar mi voto,
 Porque no sé lo que basta.

TIO PEROL. Yo tampoco te le pido;
 Sólo busco la aprobanza
 De todos.

Todos. Sea enhorabuena.

POCAS-BRAGAS. ¿Qué te parece Bardasca?

ALIFONSO. Es asunto en que se puede
 Entrar orejas tapadas
 Y ojos cerrados.

POCAS-BRAGAS. Así entran
 Todos los más que se casan:
 ¿Pues con todos sus sentidos
 Abiertos, quién se casara?

TIO PEROL. Pues señores, no hay remedio;
 La boda ya está ajustada.

POCAS-BRAGAS. Ellas quieren y queremos;
 Conque no hay qué hacer.

Salen ANDREA, COLASA y JULIANA, majas.

LAS TRES. ¡Deo gracias!

BARDASCA. ¿Qué se les ofrece á ustedes?

¡El demonio de la entrada



Tan á deshora!

JULIANA. Bailar

Si nos diere gusto y gana;
Que en cuarto donde está abierta
La puerta, y suena guitarra,
Cualquiera se puede entrar.

COLASA. ¡Y más mujer tan nombrada

Y tan útil como tú,
Que todo el barrio te llama
La nata de las funciones!

PEDRO. ¿Pues quién sois vos?

ANDREA. La Juliana

Papitas, la hija del Chato,
¡Como quien no dice nada!

ALIFONSO. ¡Perdido estás!

POCAS-BRAGAS. Más perdida

Está ella, que tras mí anda.

TIO PEROL. Julianita, justamente

Nos vienes pintiparada,
Porque los más que aquí están,
Están rabiando de gana
De oírte cantar, porque dicen
Que lo haces bien.

JULIANA. ¡Qué soflama!

¿Un viejo chulearme á mí?
¡Eso sólo me faltaba!
¡Pues llega usted á una horita
En que estoy yo para gracias!

ALIFONSO. ¡Rabiando está!

POCAS-BRAGAS. ¡Peor para ella!

ALIFONSO. Ni siquiera una mirada

Te echa.

POCAS-BRAGAS. ¡Mejor para mí!

PEDRO. A súplicas tan honradas

¿Cómo te puedes negar?

JULIANA. Como puedo.

COLASA. Mujer, canta:

Puede ser que con oírte

- El otro en la cuenta caiga,
Y salgamos de aquí en paz.
- ANDREA. Coja alguno la guitarra,
Y salga á bailar quien quiera,
Que á mi sobrina Juliana
Yo la haré echar la tremenda.
- BARDASCA. Eso no tiene sustancia:
Lo que pide el auditorio
Es que cante una tonada.
- JULIANA. ¿Por qué no la canta usted?
- BARDASCA. Si hoy á mí me lo mandaran
Lo hiciera; pero otro día
Que me toque, aunque tan falta
De habilidad, la obediencia
Será primero que nada.
- UNOS. Dice bien.
- OTROS. Vaya un juguete.
- ANDREA. Si ha de ser, no seas machaca.
- JULIANA. Voy allá; pero prevengo
Que estoy un poco turbada,
Y que merece disculpa
Quien hace lo que le mandan.
(Canta tonadilla sola.)
- TODOS. Viva, viva,
El aire, el bulto y la gala.
- ALIFONSO. ¡Hablando, amigo, de véras,
Ya el asunto es de importancia!
- POCAS-BRAGAS. ¿Y qué tenemos? con aire
Ninguno llena la panza.
- TIO PEROL. No tiene remedio alguno:
Desde hoy quedas convidada
Para la boda de mi hija.
- COLASA. ¿Pues señor, con quién casa?
- TIO PEROL. Con Pocas-bragas, el hijo.
- JULIANA. ¿Supongo que será en chanza
Esa boda?
- TIO PEROL. Es muy de véras.
- PACA. Pues aunque estas pataratas

Son para mí indiferentes,
Las cosas que padre manda
Es preciso obedecerlas.

JULIANA. Es cosa muy bien pensada,
Como á la hija de su padre
Y al padre de su hija, no haya
Quien desbarate el retrato,
Si esto no se desbarata.

ANDREA. ¿Y qué culpa tiene la hija
Ni su padre? La canalla
Del indignote bribon,
Que á un tiempo á las dos engaña,
Es quien lo debe pagar.

COLASA. Si ellas no le sonsacaran,
Él bueno era.

BARDASCA. ¿Cómo es eso
De sonsacar? Mire si habla
Con modo, ó se le pondrán.

COLASA. Con que yo lo diga, basta:
Pues hablo mejor que todos
Cuantos están en la sala,
Y si chistan...

PACA. ¡Ay, Jesus!
¡En viendo yo esta gentualla
Toda me asusto!

JULIANA. Yo no.

PEDRO. Dejémonos de eso, y vayan
A la calle á alborotar.

POCAS-BRAGAS. Hombre, yo estoy por matarla,
Y quedar desocupado
De la mano y la palabra.

ALIFONSO. Hombre, mira que eres hombre
De obligaciones.

POCAS-BRAGAS. Aparta,
Que la ira... [¿Dónde estará
El sótano en esta casa?]

JULIANA (á Bragas.) Ven acá, mal hombre, ¿quién
Te ha metido en esta danza?

- POCAS-BRAGAS. Alifonso que me dijo
Ser más lindas que una plata.
- JULIANA. (A Alifonso agarrándole por la capa.)
Y digo: ¡á usted quién le mete
En tomar mujeres blancas
En su boca?
- ALIFONSO. Eso es mentira,
Que yo no puedo tragarlas;
Y suelte usted, que á no ser
Por no maltratar la capa
Y la chupa, quizá ahora
El diablo se lo llevara
Todo.
- JULIANA. Tía, cargue usted (Señalando á Pocas-bragas.)
Con esotro garrapata,
Que yo llevaré al padrino
De una oreja. ¡Yo agraviada!
Hoy he de dar un ejemplo
Que escarmiente á cuantos andan
En estos pasos.
- POCAS-BRAGAS. ¡Mujer,
Y con eso qué adelantas?
Mientras ahorcan á un ladron
Están robando en la plaza
Muchos, de distintos modos.
- BARDASCA. Padre, saque usted la cara
Por él.
- ANDREA. No la saque usted,
Si la quiere tener sana.
- BARDASCA. ¡A mi padre!
- VECINAS. ¡A mi vecino?
- COLASA. ¡Hay quién tome la demanda
Por su cuenta?
- VECINAS. Yo la tomo.
- LAS TRES. Pues vengan si tienen tanta
Fuerza.
- VECINAS. Ya vamos, ya vamos.
- PACA (á Pocas-bragas). Entre tanto que se arañan,

¿Quiere usted que los dos vamos.
A decir esto que pasa?

POCAS-BRAGAS. ¿A un alcalde?

PACA. No por cierto:

Al vicario, y no es por gana
De boda, sino es por ver
Las cosas apaciguadas.

ALIFONSO. Dice bien: idos, que yo
Procuraré hacer espaldas.

POCAS-BRAGAS. ¡Bien necesitas hacerlas
Si en este comercio tratas!
¡Cuidado que no nos sigan!

PACA. Yo ando muy deprisa.

POCAS-BRAGAS. ¡Vaya,
Que una mujer inocente
Tiene agudezas extrañas! (Vánse los dos.)

TIO PEROL. Señoras, poquito á poco:
Miren que están en mi casa
Todos.

ALIFONSO (yéndose). Méenos yo, y los dos
Que son del ruido la causa.

Salen dos ALGUACILES.

ALGUACILES. La justicia. ¿Qué es aquesto?

TIO PEROL. Señores, es una infamia:
(Echando méenos á Pocas-bragas.)

Por este muchacho... ¿á dónde
Se ha ido? búscale, Paca...
Pero, ¿y la Paca?
(Váse el alguacil 2.º y sale luego con Alifonso preso.)

ALGUACIL 2.º Este pillo
Traigo aquí, que se escapaba
De la riña.

ALIFONSO. Si yo no
Tengo en ella que hacer nada.
¿Qué habia de hacer aquí?

BARDASCA. ¿A dónde se ha ido mi hermana?

ALIFONSO. Con su marido.

JULIANA. ¿Y el mio?

ALIFONSO. Con la otra mujer, que arrastra
Más su voluntad.

ALGUACIL 1.º Este es
Escándalo muy de marca:
A la cárcel todos.

JULIANA. Eso
De cárcel, es excusada,
Porque á trueque de no verme
En ella con estas maulas,
Iré yo sola, que fui
Del alboroto la causa.

ALIFONSO. Señor ministro, todo esto
Se reduce, á que esta maja
Tenia de un amiguito
Cogida ya la palabra,
Y se ha casado con otra.

ALGUACIL 1.º ¿Y por esa patarata
Se alborota esta mujer?

ALGUACIL 2.º Es que las alborotadas
Son muchas.

ALIFONSO. Es que estas son
Como los perros, que callan
Todos, y en ladrando uno,
Al instante todos ladran.

ALGUACIL 1.º Pues callen, y acábese esto,
Que aunque soy alguacil, gracias
A Dios, no quiero que por
Mi nadie pierda nada.

Todos. Viva el señor alguacil.

TIO PEROL. Y entre tanto que yo vaya
Con éste á alcanzarlos, todos
Aquí esperen, que ajustada
La discordia, ha de ser todo
Meriendas, bailes y zambras.

Todos. Y aquí se acaba el sainete;
Perdonad sus muchas faltas.

EL CASAMIENTO DESIGUAL,

ó

LOS GUTIBAMBAS Y MUZIBARRENAS.

(ES UNA IMITACION DE MOLIÈRE.)

PERSONAJES.

JUAN.
ALCALDE.
PERICO.
PANTALEON.
URRACA.
DON LUIS.

DON ANTONIO.
JOSEFA.
SINFOROSA.
UN CRIADO.
ACOMPAÑAMIENTO.

Calle: y sale JUAN vestido de serio á lo payo.

JUAN. Todos los que fueren tontos
Dicen que tengan paciencia:
Yo soy tonto, pero á mí
Me es imposible tenerla.
¡Ay! caséme. ¡He dicho mucho?
Pues más que decir me queda;
Y si se dijere todo,
¡Conversacion larga era!
¡Ah, como es mi casamiento
Una leccion estupenda
Para los plebeyos que
Se casaren con noblezas!

ALCALDE (sale). ¡Juanillo Redondo? usted

Perdone la inadvertencia,
 Me olvidé hoy de su acierto,
 Y que ya llamarle es fuerza
 Señor don Juan.

JUAN. ¿Pues qué cosa
 He logrado yo, ó qué hacienda?

ALCALDE. ¡Ahí es una chilindrina!
 Subir desde la llaneza
 De su linaje á enlazar
 Con la familia más llena
 De blasones de la villa.

JUAN. ¿Y qué le sirve al que trepa
 Trepar mucho, si despues
 Se cae, y cae de cabeza?

ALCALDE. No entiendo.

JUAN. Suele haber cosas
 Raras en esta materia.

ALCALDE. ¿Pues qué ha sido?

JUAN. En dos palabras:

Que ayer rico y libre era,
 Y hoy soy esclavo, y soy pobre;
 Y si Dios no lo remedia,
 Mañana seré lo peor
 Que hay que ser sobre la tierra.

ALCALDE. ¿Cómo?

JUAN. Ya se apoderaron

Mis dos suegros de mis rentas:
 Mi mujer triunfa y malgasta:
 Gusta de bailes y fiestas:
 Me destruye mis caudales
 En la muchedumbre inmensa
 De sus hambrientos parientes;
 Y si quiero reprenderla,
 Dice: que para eso es noble,
 Y que yo soy un trompeta,
 Que no debo hacer sino
 Callar y soltar pesetas,
 Aunque ella haga lo que haga,

Y yo vea lo que vea.

ALCALDE. ¿Y á eso, qué dicen sus padres?

JUAN. Que su hija es muy discreta,
Muy prudente, muy juiciosa,
Muy virtuosa y muy bella,
Porque es noble, y que yo soy,
Porque no gozo la mesma
Esencion, un mal nacido,
Un picaronazo, un bestia.

ALCALDE. ¿Pero de vuestra mujer
Teneis alguna sospecha?

JUAN. No: aunque ella es alegrita,
Y en viendo que alguno llega
De Madrid, ú de otra parte,
Se pone muy petimetra:
Dice que quiere tertulia,
Y anda el fandango y la gresca.

ALCALDE. ¿Y eso es malo?

JUAN. Puede serlo.

Pero en fin, noble ó plebeya,
Ya es mi mujer, y yo soy
Su marido ya; y mi tema
Es que no quiero perder
Mi caudal, ni que se pierda.

ALCALDE. Vos decís bien, Juan Redondo:

Manteneos norabuena
En esa resolucion;
En todo obrad con prudencia,
Y si os dieren que sentir,
O algun agravio en la hacienda,
O en la estimacion, callad,
Y dejadlo por mi cuenta,
Que á esos señores yo haré
Mirar que la diferencia
De los linajes es ménos
Que la union que hizo la iglesia;
Y adios, que parece que anda
Por ahí la gente de fiesta,

Y voy á procurar que
Sin perjuicio se diviertan. (Váase.)

JUAN. Señor alcalde, mil gracias:
Vaya usted con Dios. Él piensa,
Sin duda, que suegro hambriento,
Y necesitada suegra,
Y una mujer loca y vana,
Son gentes que se sujetan
Fácilmente; pero en fin,
Bueno es, por lo que suceda,
Tener de su parte un hombre
La justicia. Pero aquella
Es mi casa. ¡Solamente
De ver la fachada tiembla
Un hombre! ¿Qué será al ver
Todo lo que hay dentro de ella?
¿Si habrán merendado con
Mi ilustrísima parienta
Mis nobles suegros, y el resto
De su hidalga parentela? (Sale Perico.)
¡Mas, hola! ¿Qué hombre es aquel
Que parece que á reserva
Sale de mi casa?

PERICO. ¡Malo!
Ya no haré la diligencia,
Pues allí un hombre me mira,
Sin que ninguno me vea.

JUAN. Él se ha parado.

PERICO. ¡Buen chasco
Fuera el que éste dijera
Que me vió salir de aquí!

JUAN. Adios.

PERICO. Tenga usted muy buenas
Tardes.

JUAN. ¿Usté es forastero?

PERICO. Señor, soy mozo de espuela,
Que he venido aquí con unos
Señores desde Vallecas.

- JUAN. ¿Y viene usted de esa casa?
- PERICO. Chis. (Puesto el dedo en la boca).
- JUAN. ¿Cómo?
- PERICO. Chis.
- JUAN. ¡Linda treta!
- ¿Por qué?
- PERICO. Chito, y no decir
Que me visteis salir de ella.
- JUAN. ¿Pues por qué?
- PERICO. ¡Ahí no es nada!
- JUAN. No: decidlo.
- PERICO. Dejad vea
Primero si hay quien nos oiga.
- JUAN. Naide, naide.
- PERICO. Pero cuenta,
Que habeis de guardar secreto.
- JUAN. ¡Seguro está que se sepa
Por mí!
- PERICO. Pues yo, amigo, vengo
De hablar á una damisela
Que vive ahí, muy hermosa,
Y muy rica, y á traeria
Un recadito de parte
De dos señores que intentan
Cortejarla; ¡mas cuidado
Con no despegar la lengua!
- JUAN. Muy bien está.
- PERICO. Su marido,
Segun dicen, es un bestia,
Y un celoso, que no gusta
Que á su mujer la hagan fiestas.
¿Usted ya me entiende?
- JUAN. Sí.
- PERICO. Pues chito, y allá se avengan.
- JUAN. ¿Y quién son?
- PERICO. Los dos mejores
Caballeros que pasean
Por España. ¿Quereis creer

Que por esta diligencia,
Que ya veis que no es trabajo,
Me han dado cuatro pesetas
Cada uno?

JUAN. ¿Y el recado,
Últimamente, qué era?

PERICO. Que si gusta que mañana,
Ó luego, á visita vengan,
Ó que esta noche en el baile
Que hay en la plaza la esperan.

JUAN. ¿Y se lo habeis dicho?

PERICO. No:

Pero tiene una mozuela
Por criada, que en mi vida
He visto cosa más bella
Para atender á un recado
De tanta importancia. Y ésta,
Dice que se lo dirá,
Y áun la dará estratagema,
Para que á pesar del bruto
Del marido se divierta.

JUAN. [¡Ah, insolente!]

PERICO. ¡Ya es alhaja
La tal criadita!

JUAN. [¡Ah, perra!]

PERICO. ¡Él rabiará!

JUAN. ¡Creo que sí!

PERICO. Mande usted. La boca seca,
Y no decir nada á nadie,
Porque el otro no lo sepa.

JUAN. Bien está.

PERICO. No sea usted el diablo:
Cuidado, porque no crean
Que soy hablador: callad.

JUAN. Ya quedo con la advertencia.

PERICO. Bien, bien: ¡verá usted qué risa
Tendremos, si usted me encuentra
En el baile, de ver que

- Pegarla al marido intentan! (Váase.)
- JUAN. ¡Antes pegues tú y los otros
 Contra una esquina las muelas!
 ¿Ahora bien, seor Juan Redondo,
 En ocasion tan estrecha
 Qué ha de hacer usted? ¿qué?
 Callar, ¡que fuera indecencia
 Profanar, con un garrote,
 De tu esposa placentera
 Las nobles costillas! ¡Ah,
 Desigualdad! ¡cuál sujetas
 La libertad de un marido!
 ¡Estoy por darme trescientas
 Bofetadas en castigo
 De mi ambicion majadera!
 ¡Ay, ay nobleza, y qué cara
 Por todas partes me cuestas!
 ¡Pero callaré? no, no:
 Su padre y su madre sepan
 La alhajita que es su hija;
 Y si ellos no lo remedian,
 Entónces... pero ellos salen,
 ¡Dios me la depare buena!
- PANTALEON. ¡Yerno mio! ¡Mas parece
 Que da ese semblante señas
 De triste?
- JUAN. Tengo de qué.
- URRACA. ¿Qué no hay forma de que seas
 Político con las gentes,
 Yerno, cuando se te acercan?
- JUAN. Suegra, pende de que hay cosas
 Que á un cristiano le desvelan.
- URRACA. ¡Esa es otra! ¡Que tan poco
 Cuides de mis advertencias,
 Que no te has de acostumbrar
 A decir cuando me veas,
 Con veneracion, señora,
 Y no suegra?

- URRACA. ¡Y de los Muzibarrenas,
De quien desciendo, blasones
De una altura tan inmensa,
Que el plumaje del morrion
Se roza con las estrellas?
- JUAN. Sí: mis hijos serán Guti-
Bambas y Muzibarrenas:
Mas yo seré un gran cabestro,
Si el cielo no lo remedia.
- PANTALEON. ¡Y qué quiere decir eso?
- JUAN. Eso es, porque usted lo entienda,
Que vuestra hija no vive
Como Cristo nos enseña.
- URRACA. ¡Mira bien lo que te dices,
Que mi familia está llena
De virtudes, y no ha habido,
Gracias á Dios, en toda ella
Quien se descuide con un
Pecado venial siquiera!
- JUAN. Tampoco los de la niña
Discurro yo que lo sean.
- PANTALEON. ¡Pues qué hay?
- JUAN. Esos señores,
Que han venido de Vallecas,
Os contarán cómo gusta
De tener correspondencia.
- PANTALEON. ¡Mi hija! ¡no fuera mi hija!...
- URRACA. ¡Ni noble, si tal hiciera!
- PANTALEON. Di la verdad, que si es cierto,
Yo te haré justicia seca.
- JUAN. Ya respondo. ¡Pero tate,
Que los dos aquí se acercan!
- PANTALEON. Pues entra tú á examinar
A la niña mientras llegan.
- URRACA. Voy. (Váse.)
- PANTALEON. Tú calla, majadero,
Y déjalos por mi cuenta.
- JUAN. ¡Vea usted si tienen éstos

Cara de hacer cosa buena!

Salen DON ANTONIO y DON LUIS.

LUIS. A mala ocasion venimos,
Pues si no mienten las señas,
El padre y marido son
Los dos que están á la puerta.

ANTONIO. ¡Y qué se nos da á nosotros?

PANTALEON. Estoy á vuestra obediencia.
¿Me conoceis?

ANTONIO. No tenemos
Tanta fortuna.

PANTALEON. Pues sepan,
Que soy Don Pantaleon
Gutibamba de Contreras.

LUIS. Nos alegramos.

PANTALEON. Yo sé
Por cierto el que ustedes celan,
Visitan, cortejan, rondan,
A una señora, que es esta,
Que vive aquí y es mi hija.
Conque les ruego que cedan
Por mí y ese pobre hombre,
A quien hoy le privilegia
El honor de ser mi yerno,
Para que seguro duerma.

LUIS. El que lo ha contado miente.

ANTONIO. Y el que lo ha dicho es un bestia.

PANTALEON. Vaya, vaya, señor yerno.

JUAN. ¿Qué?

PANTALEON. Responda.

JUAN. ¿Qué respuesta

He de dar?

PANTALEON. Sacar la espada,
Y sostener, en defensa
De vuestra verdad, el punto,
Ó que os corten la cabeza.

Salen DOÑA URRACA, JOSEFA y SINFOROSA, criada.

URRACA. Señor marido, esto es

Un enredo, una insolencia
De nuestro yerno villano.

JOSEFA. Señor, con vuestra licencia,
Me retiraré á un convento,
Que si mi marido empieza
A pagar con menosprecios
Mi cariño y mis finezas,
Me moriré.

SINFOROSA. Y yo tambien
Soy capaz de caer muerta.

JUAN. ¡Calla tú, gran picarona,
Solemnísima embustera!
¡Calla, que tú no eres hija,
Ni de los Muzibarrenas,
Ni de los Gutibambas y
Te derribaré las muelas!

JOSEFA. Este es un gran testimonio.
Si alguna culpa se encuentra
En mí, sólo es el querer
A un marido que me afrenta
Más, cuanto yo más le adoro.

JUAN. ¡Habrá mayor embustera!

URRACA. Yerno, tú eres un bribon,
Y al fin hombre sin nobleza.

LUIS. No merece usted mujer
Tan virtuosa y tan buena.

PANTALEON. Vamos, pídelá perdon
De tus injustas sospechas;
Y despues á estos señores.

JUAN. Quién, y...

PANTALEON. Deja frioleras,
Da la satisfaccion, y
Para otra vez escarmienta.

JUAN. Yo...

PANTALEON. Vamos.

JUAN. Antes me ahorcara.

ANTONIO. Esto nace de simpleza,
Sin educacion; y así,

Ya que la ventura nuestra
Nos arrojó á los umbrales
De una casa tan excelsa,
Contad con aquestos dos
Escuderos más.

LUIS. La mesma
Expresion hago yo, aunque
Soy más corto en mis arengas. (Vánse los dos.)

PANTALEON. Pues vaya, esto se acabó:
Para que no se trascienda
Por el lugar, vámonos
A recoger; y tú entra
En casa, y procura ser
En todo digna hija nuestra
Como hasta aquí, que Juanillo
Ahora está como una piedra
En bruto, pero ya iremos
Labrándole.

JUAN. La paciencia.

JOSEFA. Padres, la mano. (Bésalos la mano.)

URRACA. ¡Qué humildad!

PANTALEON. ¡Lo mismo es que una cordera!

Juan, á acostar. (Váse.)

URRACA. Buena noche. (Váse.)

JUAN. Téngalas usted muy buenas:
Vamos.

JOSEFA. Vete tú, si quieres,
Que yo me quedo á la puerta
Un rato á coger el fresco.

JUAN. Sea muy enhorabuena.
¡Que hasta el acostarse tarde
Sea un blason de nobleza! (Váse.)

SINFOROSA. ¡Quién diablos se lo habrá dicho?

JOSEFA. Tú fuiste muy loca y necia
En fiarte de Perico;
Y como eso te acontezca
Otra vez, te irás de casa.

SINFOROSA. Hacia aquí viene la gresca.

¿No se le bailan á usted

Los piés? (Salen los del baile y ANTONIA.)

JOSEFA. Si, pero paciencia:

Diviértete bien, Antonia.

ANTONIA. ¿Pues qué, tú no vienes, Pepa?

JOSEFA. No puedo, amiga.

SINFOROSA. El maldito

Villano nos tiene presas:

Reniego de su prosapia.

ANTONIA. Vamos, darás una vuelta,

Y luego podrás volver.

JOSEFA. No quiero, que si nos echa

Ménos, rabiará.

SINFOROSA. Ea, vamos.

ANTONIA. Vaya mujer, no seas necia.

JOSEFA. Vaya, vamos; pero yo

Al instante doy la vuelta.

ANTONIA. Diviértete, no seas tonta.

TODAS. Ande la bulla y la gresca. (Vánse.)

JUAN (asomándose á una ventana en mangas de camisa y gorro).

¿Mas qué, no quiere acostarse

Esta noche mi parienta!

¿Pepa? Sí, ya. ¿Ilustre esposa?

¿Señora doña Josefa?

¿Mas cuánto va que se ha ido

A correr el gallo! ¿Pepa?

¿Muchacho? ¿No me respondes?

CRIADO (sale). Aquí estoy, señor, ¿qué ordenas?

JUAN. ¿Y tu ama?

CRIADO. Yo la he sentido

Hablar estando á la puerta,

Y no ha entrado.

JUAN. ¿Y la criada?

CRIADO. Tambien estaba con ella;

Sin duda que se habrán ido

A la funcion.

JUAN. ¡Sí! pues cierra

La puerta, y véte corriendo,

Y di á mis suegros que vengan
 Luego, luego, que es preciso
 Para cierta diligencia;
 Y si hallares al Alcalde,
 Te le traerás por contera.
 Corre.

CRIADO. Voy... (Váse.)

JUAN. A ver si así

Puedo lograr se me crea.
 Yo la aseguro... ¡mas hola!
 Parece que gente suena.

Salen JOSEFA, SINFOROSA y los de la funcion.

JOSEFA. Váyanse ustedes, porque
 Si mi marido despierta,
 Tendré yo una pesadumbre.

JUAN (desde la ventana). [¡Tarde has echado la cuenta!]

TODOS. Adios. (Vánse.)

JOSEFA. Adios.

SINFOROSA. Al encierro.

JOSEFA. Entremos sin que nos sienta,
 De puntillas.

SINFOROSA. ¡Ay, señora,
 Que está cerrada la puerta!

JUAN (desde arriba.) ¡Y bien cerrada!

JOSEFA. ¡Hijo mio,
 De cuándo acá te desvelas
 Tanto?

JUAN. Madrecita mia,
 Es para ver tus finezas.

JOSEFA. Manda que abran.

JUAN. Fué el criado
 A hacer una diligencia.

JOSEFA. Pues baja tú.

JUAN. Estoy descalzo,
 Y me resfriaré las piernas.

JOSEFA. Baja, ó me enfado.

JUAN. Dos males
 Tendrás, y tres si no cenas.